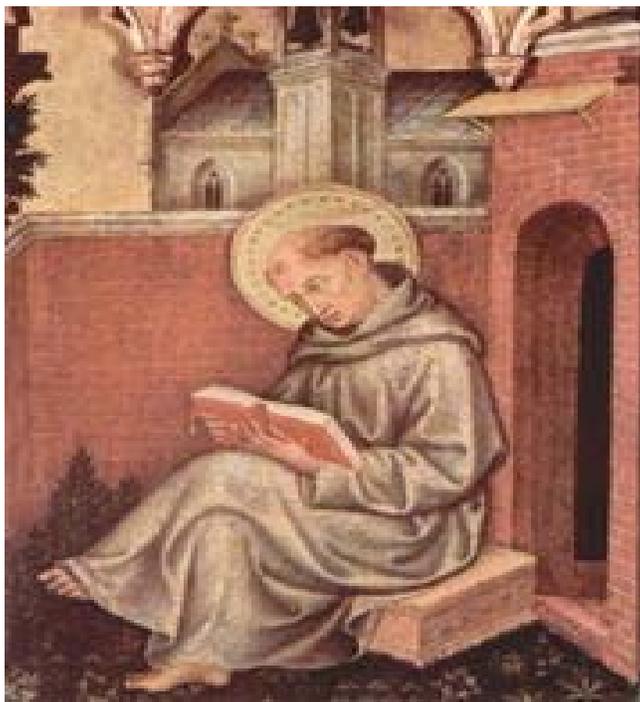


**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE FILOSOFÍA**



***ESTUDIO DE LAS CINCO VÍAS SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS DE  
SANTO TOMÁS DE AQUINO***

TESINA QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN  
FILOSOFÍA PRESENTA  
**ARGELIA JUÁREZ LUÉVANO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A la UNAM

Al lic. Antonio Ramos Gómez-Pérez por ser el asesor de esta tesina pero sobre todo por su confianza, constancia y paciencia.

Al Dr. José Antonio Pardo Oláñez, a la Dra. Zenia Yébenes Escardó, al Lic. Edgar Morales Flores y al Mtro. Gregorio López López por ayudarme en mi trabajo al participar como sinodales.

A mi familia por su amoroso y constante sustento.

A todos mis amigos que me han ayudado a crecer pero especialmente a Laura y Pamela por acompañarme desde hace tanto tiempo.

Y especialmente a Gabriel por su apoyo incondicional. =)

*“Hay un conocimiento de Dios común y confuso, que está como impreso en la mente de todo hombre, ya sea porque la existencia de Dios es una verdad evidente y manifiesta, como piensan algunos; ya sea- y esto es lo más seguro- porque el hombre puede por las luces de la razón llegar enseguida a tener algún conocimiento de Dios.”*

Tomás de Aquino

# Índice

Introducción	2
Capítulo I	
1. ACERCA DE LA DEMOSTRABILIDAD DE DIOS	5
1.1 Argumento ‘Ontológico’ de Anselmo	5
1.2 La ‘existencia de Dios’ es evidente en sí misma pero no para nosotros	9
1.3 La demostración <i>a posteriori</i> como camino analógico	16
Capítulo II	
2. DISTINCIÓN ENTRE ESENCIA Y EXISTENCIA	25
2.1 Esencia	28
2.2 Existencia	30
Capítulo III	
3. ESTUDIO DE LAS CINCO VÍAS	34
3.1 Vía del Cambio	36
3.2 Vía de la Causalidad Eficiente	39
3.3 Vía de la Contingencia	41
3.4 Vía de los Grados de Perfección	43
3.5 Vía de la Finalidad	47
Conclusión	51
Bibliografía	57

## Introducción

El objetivo principal de esta tesina es estudiar los argumentos que pretenden exponer la demostrabilidad de la existencia de Dios, tal como aparecen en la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino (1225-1274).

Cabe subrayar diferentes puntos que en el objetivo se plantean:

Primero, debemos puntualizar que la tesina se enfoca en el tema de la racionalidad del ser humano y de sus alcances, por eso se dirige hacia el estudio de las vías que pretenden exponer la demostrabilidad de la existencia de Dios desde la *Suma Teológica*.

Segundo, debemos aclarar que cuando mencionemos ‘exponer la demostrabilidad de la existencia de Dios’ queremos decir con demostrabilidad el análisis de la razón del ser humano como una facultad y no como si fuera el fundamento racional de la fe cristiana ni la pretensión de demostrar llanamente la existencia de Dios. No se tiene el objetivo, ni Tomás de Aquino lo tiene en este caso, de demostrar, tal cual, la existencia de Dios.

En otras palabras, cuando mencionemos *demostrabilidad* vamos a indicar una indagación de tipo racional en donde el tema no será Dios sino la capacidad racional del ser humano. Frente a esto último está el *demostrar*, que querrá decir la comprobación de que Dios existe, como una postura religiosa. No debemos confundirnos, ya que a nosotros nos interesa la *demostrabilidad* y no el *demostrar*. Sin embargo, por razones prácticas, a lo largo del presente estudio utilizaremos el enunciado: “...*demostrar* la ‘existencia de Dios’...” con el significado de la *demostrabilidad*.

Y tercero, debemos señalar que los argumentos que pretenden exponer la demostrabilidad de la existencia de Dios son cinco vías que suponen todo un argumento filosófico, en este caso la concepción filosófica de Tomás de Aquino.

A pesar de que la *Suma Teológica* está escrita por un teólogo no debe haber confusión alguna si de antemano aclaramos que su contenido va a ser tratado de forma racional, ya que es una teología con supuestos filosóficos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El contexto teológico de Tomás de Aquino en donde la fe es lo cotidiano no descarta en absoluto la gran aportación racional que originó. Un claro ejemplo de esto son las contribuciones del mismo Tomás de Aquino. En ese contexto teológico el ser humano tiene la certeza de que Dios existe a través de la fe pero también busca la profundidad del conocimiento por otra vía.

Tomás de Aquino siendo un escolástico exigía un método para cualquier estudio. Por ello seguimos su ejemplo al conservar siempre un camino racional, es decir filosófico, el cual trabajaremos con la razón humana y, como tal, limitada. Y a pesar de que el ser humano reconozca sus limitaciones siempre querrá lo que Tomás de Aquino quiso, es decir, saciar el conocimiento de toda la realidad pues ese es uno de los grandes deseos del ser humano.

Es muy importante no dejar pasar la intención principal que Tomás de Aquino tiene al presentar las cinco vías. Dar razón de la posibilidad de pensar y vivir como ser racional en medio de las cosas contingentes, por ejemplo, el reconocimiento de su propia finitud.

Como anteriormente mencionamos, las cinco vías suponen la concepción filosófica de Tomás de Aquino y para ejemplificarlo solamente señalaremos el contenido de cada una de ellas:

La primera es la vía del cambio y la segunda es la vía de la causalidad eficiente, las cuales se refieren a un supuesto filosófico desde la concepción aristotélica. La tercera es la vía de la contingencia, la cual se refiere al supuesto filosófico desde la concepción de la esencia y de la existencia. La cuarta es la vía de los grados de perfección y la quinta es la vía de la finalidad, las cuales se refieren a un supuesto filosófico desde la concepción platónica.

Cada una de ellas la expondremos en el capítulo tercero. Previamente en el primero y en el segundo capítulo trataremos la parte preparatoria del método específico que Tomás de Aquino empleará para estudiar las vías mencionadas.

Dentro del primer capítulo es importante señalar el lugar que le daremos al argumento ‘ontológico’ de Anselmo, quien quiere *demonstrar* que la ‘existencia de Dios’<sup>2</sup> es evidente por sí misma. Contra esto Tomás de Aquino nos dice: “Nadie puede concebir lo opuesto a lo que es verdad evidente [...] pero se puede pensar lo contrario de la existencia de Dios [...] luego su existencia no es verdad evidente”.<sup>3</sup>

A partir de esto destacaremos dos concepciones de racionalidad una unívoca que estará representada por Anselmo y otra analógica que estará representada por Tomás de Aquino. En su momento ambas las veremos

---

<sup>2</sup> De ahora en adelante cada vez que aparezca ‘existencia de Dios’ nos referiremos a ‘exponer la demostrabilidad de la existencia de Dios’.

<sup>3</sup> Robles Carcedo, Laureano. *Tomás de Aquino*, p. 185.

Entonces será un método alternativo al de Anselmo el cual marcará el camino de la demostración analógica y fundamentada en la experiencia sensible que del ser humano surge para *demostrar* la 'existencia de Dios'. Una vez visto el argumento anselmiano daremos paso a demostrar que dicha existencia no es evidente en sí misma y encauzarla a una *a posteriori* como camino analógico.

El capítulo segundo tratará acerca de la distinción entre esencia y existencia ya que en dicha distinción se encuentran los principios en los que descansa la postura de Tomás de Aquino. Con la cual podrá *demostrar* la 'existencia de Dios.'

Y finalmente el capítulo tercero tratará acerca del estudio de las cinco vías de la 'existencia de Dios'. Las cuales analizaremos detenidamente mediante un formato propuesto para su estudio paso a paso. Y así concluiremos la presente tesina con el conocimiento claro que el ser humano tiene de su propia racionalidad.

# CAPÍTULO 1

*“Hay algunos que, engréidos con la agudeza de su ingenio, creen que pueden abarcar toda la naturaleza de un ser, y piensan que es verdadero todo lo que ellos ven y falso lo que no ven”.<sup>1</sup>*

Tomás de Aquino

## 1. ACERCA DE LA DEMOSTRABILIDAD DE DIOS

### 1.1 Argumento ‘Ontológico’ de Anselmo

En el primer apartado de este primer capítulo veremos detenidamente el contenido del argumento ‘ontológico’ de Anselmo. Posteriormente presentaremos el argumento del monje Gaunilo que pretende refutar al de Anselmo. Más adelante veremos que ni uno ni otro son válidos para el cometido del presente trabajo ya que Tomás de Aquino va a oponerse a ambos argumentos cuando pruebe que ninguno es aceptable.

El hecho de que Anselmo<sup>2</sup> y Juan Damasceno<sup>3</sup> fueran autoridades no significó que sus argumentos no se pudieran poner en duda a pesar de que anunciaban la ‘existencia de Dios’ como una verdad evidente. Por ello Tomás de Aquino rechaza tajantemente aquel argumento, puesto que, aunque digan que la ‘existencia de Dios’ es una verdad evidente en sí misma, no lo es para nosotros. Entonces comienza Tomás de Aquino a construir su propio argumento.

En el siglo XVIII Kant llamó por primera vez al argumento de Anselmo a favor de la ‘existencia de Dios’ como “El argumento ontológico”, y Tomás de Aquino rechaza su validez. A continuación enunciamos de forma textual el argumento ‘ontológico’ de Anselmo para que después lo podamos analizar detenidamente.

“Así pues, Señor, tú que das la comprensión de la fe, concédeme -en tanto sepas que me conviene-

---

<sup>1</sup> *Suma Contra los gentiles*, I, 5. Las referencias subsecuentes acerca de esta obra se citaran con las siguientes iniciales CG.

<sup>2</sup> Monje benedictino y arzobispo de Canterbury que murió en el siglo XII. Anselmo, teólogo escolástico, que sometió todas las verdades agustinianas a un examen racional. Escribió en 1076 el *Monologion* y en 1078 el *Proslogion*, ambos prueban la ‘existencia de Dios’ pero en el primer caso desde pruebas *a posteriori* y en el segundo caso desde pruebas *a priori*.

<sup>3</sup> Juan Damasceno, último de los padres griegos, fue un teólogo oriental del siglo VII cuyo pensamiento influyó durante la Edad Media. Defendió la ortodoxia cristiana y persiguió las herejías de su tiempo.

que entienda que existes, como creemos, y que eres lo que creemos. Y ciertamente creemos que tú eres algo mayor que lo cual nada puede ser pensado.

¿O acaso no existe una naturaleza como ésta, puesto que “el insensato ha dicho en su corazón: ‘Dios no existe’ ”? Pero seguro que, cuando el propio insensato oye eso mismo que digo: "algo mayor que lo cual nada puede ser pensado", entiende lo que oye, y lo que entiende, está en su entendimiento, aunque no entienda que eso existe.

Porque son dos cosas distintas que algo exista en el entendimiento y entender que una cosa existe. Pues cuando un pintor piensa de antemano lo que va a hacer, lo tiene ciertamente en el entendimiento, pero aún no entiende que exista lo que aún no ha hecho. Pero cuando ya lo ha pintado no lo tiene sólo en el entendimiento, sino que también entiende que existe lo que ya ha hecho.

Por tanto, también el insensato tiene que convenir en que, al menos en el entendimiento, existe algo mayor que lo cual nada puede ser pensado, porque, al oír esto, lo entiende, y todo lo que se entiende está en el entendimiento.

Y, ciertamente, aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado, no puede existir sólo en el entendimiento. Porque si existe al menos en el entendimiento, se puede pensar que existe también en la realidad, lo cual es mayor. Por consiguiente, si aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado existe sólo en el entendimiento, entonces aquello mismo mayor que lo cual nada puede ser pensado es algo mayor que lo cual nada puede ser pensado. Pero esto, ciertamente, no puede ser. Existe, por tanto, sin ninguna duda, algo mayor que lo cual nada puede ser pensado, y existe tanto en el entendimiento como en la realidad.”<sup>4</sup>

Una vez expuesto el argumento ahora reconstruyámoslo lógicamente para tener bien clara cuál es la premisa mayor (PM), la premisa menor (Pm) y la conclusión (C).

(PM) Concebimos a Dios como aquello mayor *que el cual nada puede pensarse*, y esa idea de Dios es comprendida por cualquiera.

Esta primera parte presenta la supuesta idea de Dios, la idea que tiene de Dios un ser humano cualquiera, aunque niegue su existencia.

(Pm) Aquello mayor *que el cual nada puede pensarse* debe existir no sólo mentalmente como idea, sino también fuera de la mente. Porque siendo la existencia real una perfección, será más perfecto el ser existente en la realidad que aquel que exista sólo en el pensamiento de otro modo caeríamos en una evidente contradicción, lo que no puede ser aceptado por la razón.

Esta segunda parte consiste en que si aquello mayor *que el cual nada puede pensarse* existiese

---

<sup>4</sup> Anselmo de Canterbury. *Proslogion*, p. 35-36.

sólo en la mente no sería aquello mayor *que el cual nada puede pensarse*.

(C) Por lo tanto, cuando concebimos a Dios lo concebimos también necesariamente fuera del pensamiento y no nada más o solamente en la mente como idea.

Veamos ahora el argumento detenidamente desde “el insensato”<sup>5</sup>, aquel que *dice* que no hay Dios, pero que tiene en su inteligencia la idea de Dios como el ser mayor *que el cual nada puede pensarse*. Porque “el insensato” al escuchar el enunciado lo comprende y todo lo que se comprende está en la inteligencia.

Si “el insensato” dice que Dios no existe, estará diciendo que Dios no es Dios, ya que aún podríamos pensar en otro ser que además de existir en la inteligencia existiese en la realidad, y ese sería mayor que el ser meramente pensado, y sería propiamente Dios. “El insensato” que niega la existencia de Dios piensa que el ser mayor *que el cual nada puede pensarse* no es el ser mayor, con lo cual cae en contradicción. Para evitar la tal contradicción habría que afirmar que Dios existe.

Recapitulemos. A partir de la definición que Anselmo presupone de Dios se desarrolla el argumento.

Esta definición puede ser comprendida y aceptada por cualquiera. Anselmo se refiere explícitamente a lo siguiente: aunque alguien no crea en Dios no puede no aceptar que cuando oye “algo mayor que lo cual nada puede ser pensado” entiende claramente eso que oyó. Y aquello que entiende, está en su entendimiento, aunque no acepta que eso existe.

Posteriormente se concentrará en las implicaciones de dicho argumento, resaltando la incoherencia que resultaría de concebir mentalmente a un ser perfecto y negarle la mayor perfección: la existencia. De manera final debe Anselmo concluir afirmando la necesaria ‘existencia de Dios’ y así evitar el absurdo puesto que no podemos pensar que Dios no existe.

El argumento anselmiano no admite contradicción alguna y es por eso que se desarrolla en el espacio del pensamiento que va de la mera idea a la necesidad de admitir la ‘existencia de Dios’ en la realidad.

A continuación el argumento ‘ontológico’ de Anselmo va a ser rechazado por el monje Gaunilo<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> La mención de que “*el insensato dice en su corazón: no hay Dios*” se encuentra en los Salmos XIII, I.

<sup>6</sup> Contemporáneo de Anselmo Gaunilo fue un monje benedictino que murió en el siglo XI. Fue llamado por Anselmo insensato y necio.

Éste objeta el argumento de Anselmo pues nos dice que no se está justificando el paso que se da de lo ideal (la inteligencia) a lo real (la existencia), ya que ambos elementos no son similares.

Recurramos pues a la reducción al absurdo que el monje Gaunilo utilizó para comprobar la ilegitimidad del argumento. Supongamos que alguien tiene la idea de unas “Islas Afortunadas” perfectas y paradisíacas. A partir de esta idea deben existir dichas islas debido a la misma existencia ya que se han pensado como necesarias.

Ya Gaunilo nos dice que “No puedes dudar en adelante que esta isla, superior a todas las tierras, existe realmente en algún lugar. Ella existe también en tu entendimiento, y no de modo dudoso, y porque es la más importante, no existe sólo en el entendimiento, sino también en la realidad; le es, pues, necesario existir, porque si no existiera, cualquier otra tierra existente en la realidad sería más importante que ella, y ella misma, entendida por ti como la más importante, no sería la más importante.”<sup>7</sup>

Contra esto último Anselmo nos dice que el ejemplo es indebido ya que su comparación es totalmente inadecuada. Pues según él nadie creería la forma en como se pretende demostrar así la existencia de dichas islas. Ya que no podemos confrontar la ‘existencia de Dios’, inmaterial, con la existencia de las ‘Islas Afortunadas’, materiales. Finalmente dirá que Dios es un ser necesario (y lo es porque necesariamente existe), mientras que las ‘Islas Afortunadas’ son contingentes.

## 1.2 La ‘existencia de Dios’ es evidente en sí misma pero no para nosotros

En el segundo apartado de este primer capítulo presentaremos tres argumentos a favor de la

---

<sup>7</sup> Anselmo. *Proslogion*, p. 82.

‘existencia de Dios’ como evidente en sí misma. Y tres respuestas que Tomás de Aquino formula en contra de cada una de las objeciones que defienden dicha existencia como evidente en sí misma.

Recordemos que Tomás de Aquino rechazará la validez del argumento ‘ontológico’ de Anselmo para encaminarse hacia una dirección nueva y diferente. Siguiendo a Aristóteles Tomás de Aquino elegirá la vía de la experiencia sensible como el punto de partida de su argumentación, pues para él el inicio del conocimiento proviene de dicha experiencia.

A pesar de que el platonismo agustiniano, el conocimiento cristiano desde Agustín y la filosofía árabe fueron una gran influencia para Tomás de Aquino es oportuno señalar que por parte de Aristóteles obtuvo el conocimiento determinante para que fundamentara el contenido y el método que usó para establecer la base de las cinco vías de la ‘existencia de Dios’.<sup>8</sup>

Tomás de Aquino se valió de varias demostraciones que rechazaban el contenido del argumento de Juan Damasceno pero sobre todo y especialmente el argumento ‘ontológico’ de Anselmo. Dichos argumentos sostienen que la ‘existencia de Dios’ era cosa evidente en sí misma.

No olvidemos que ambos teólogos coinciden en que cuando se habla de la ‘existencia de Dios’ se habla de una verdad evidente en sí misma; es decir que sólo con la pura aprehensión de las palabras: *Dios* y *existir* se expresa la conexión necesaria entre ellas.

En el año de 1078 Anselmo presenta en el *Proslogion* su argumento a favor de la ‘existencia de Dios’. El argumento denominado por Kant como ‘ontológico’ nos presenta que Dios es “el ser mayor que el cual nada puede pensarse” lo que significa que cada vez que escuchamos el nombre de Dios lo entendemos, y todo lo que entendemos está en el intelecto.

Sin embargo Tomás de Aquino insiste que el argumento no es válido ya que la ‘existencia de Dios’ no es evidente en sí misma (camino *a priori*). Por ello se plantean las cinco vías en donde se parte siempre de un hecho de la experiencia sensible (camino *a posteriori*). Pero antes de llegar a ellas es necesario presentar las objeciones que Tomás de Aquino tiene que enfrentar ante la problemática de que la ‘existencia de Dios’ es evidente en sí misma. Son tres diferentes respuestas que coinciden con las tres diferentes objeciones.

---

<sup>8</sup> Un claro ejemplo de lo anterior es el reconocimiento de las teorías aristotélicas, las cuales están íntimamente ligadas, por parte de Tomás de Aquino: I Las cuatro causas: 1. la causa material, el aspecto potencial de una cosa; 2. la causa formal, lo que es una cosa; 3. la causa eficiente, el agente que produce la cosa; y 4. la causa final, el para qué de una cosa. II La sustancia y III El acto y la potencia.

A continuación veremos detenidamente cada una de las objeciones que se le presentan a Tomás de Aquino a favor de la ‘existencia de Dios’ como algo evidente en sí misma junto con la respuesta que él mismo da de cada una.

Tomás de Aquino se enfrenta a la primera objeción que dice:

### OBJECCIÓN (I)

- a) “Decimos que es evidente por sí aquello cuyo conocimiento nos es connatural, como es el que tenemos de los primeros principios. Pues bien: el conocimiento de que Dios existe está naturalmente inserto en todos, como dice el Damasceno. Luego que Dios existe es evidente por sí mismo.”<sup>9</sup>

Lo que la prueba quiere decir es que cuando se menciona *connatural* se refiere a lo que está conforme con la naturaleza de cada ser como incrustado en cada uno de nosotros. Y no es el caso de que los primeros principios sean connaturales ya que estos se refieren a lo que es fundamento, origen y comienzo tanto del aspecto epistemológico, ontológico y lógico. O la causa externa de un proceso o de un cambio.

Ya Aristóteles explica lo que son los primeros principios: “a todos los principios es común ser lo primero desde lo cual algo es o se hace o se conoce”.<sup>10</sup> Y para los escolásticos principio es aquello de donde algo procede, donde el algo puede pertenecer a la realidad, al movimiento o al conocimiento.

Entonces Juan Damasceno afirma que Dios existe, es decir, ‘la existencia de Dios’ es evidente en sí misma porque según él el conocimiento de Dios es connatural.

La respuesta de Tomás de Aquino a esta primera objeción dice que:

### RESPUESTA (I)

---

<sup>9</sup> *Suma Teológica*, I q.2 a.1 Las referencias subsecuentes acerca de esta obra se citaran con las siguientes iniciales STh.

<sup>10</sup> *Metafísica*, 1013 a 18-19

- a) “Verdad es que tenemos naturalmente cierto conocimiento confuso de la existencia de Dios, en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre, y puesto que el hombre, por ley de su naturaleza, quiere ser feliz, ha de conocer naturalmente lo que naturalmente desea, pero esto no es, en realidad, conocer a Dios, como tampoco conocer que alguien llega no es conocer a Pedro, aunque sea Pedro el que llega; y de hecho muchos piensan que el bien perfecto del hombre, que es la bienaventuranza, consiste para unos en las riquezas; para otros, en los placeres, y para otros, en cualquier otra cosa.”<sup>11</sup>

La respuesta de Tomás de Aquino consiste en el hecho de que conocer a Dios por medio de una razón común y confusa no quiere decir propiamente que conozcamos a Dios, claro es el ejemplo de “conocer a Pedro”. Y también, que Dios sea nuestra felicidad, no quiere decir que lo conozcamos puesto que tan sólo es un deseo, que obedece a la ley de la naturaleza del ser humano.

Una vez superado lo anterior ahora Tomás de Aquino se enfrenta por segunda ocasión a otra objeción que defiende la ‘existencia de Dios’ como algo evidente en sí mismo:

## OBJECCIÓN II

- b) “Se llama evidente lo que se comprende con sólo conocer sus términos, cualidad que el Filósofo<sup>12</sup> atribuye a los primeros principios de demostración; y así, sabido lo que es todo y lo que es parte, en el acto se comprende que el todo es mayor que cualquiera de sus partes, pues sabido lo que significa este término, *Dios*, en el acto se comprende que Dios existe, porque con este nombre expresamos lo que es más grande que cuanto se puede concebir, y más grande será lo que existe en el entendimiento y en la realidad que lo que sólo existe en el entendimiento, por consiguiente, por el hecho de entender su nombre existe Dios en el entendimiento, síguese que existe también en la realidad. Luego que Dios existe es evidente por sí.”<sup>13</sup>

Claramente nos damos cuenta que la explicación que obtenemos de esta objeción consiste en lo que precedentemente Anselmo nos presentó como su argumento llamado ‘ontológico’.

Mencionamos una vez más, según Anselmo, que sólo por el hecho de entender el nombre de Dios entonces se sigue que existe en la realidad. Lo cual ya vimos en el primer apartado de este capítulo.

Veamos la segunda respuesta que Tomás de Aquino presenta ante el argumento anselmiano:

---

<sup>11</sup> STh I, q 2, a 2 [ad 1]

<sup>12</sup> Se refiere a Aristóteles.

<sup>13</sup> STh I, q.2 a.1

## RESPUESTA (II)

- b) “Es muy posible que quien oye pronunciar la palabra *Dios* no entienda que con ella se expresa una cosa superior a cuanto se puede pensar, pues hasta ha habido quienes creyeron que Dios es cuerpo. Pero, aun supuesto que todos entiendan por el término *Dios* lo que se pretende, no por esto se sigue que entiendan que lo designado con este nombre exista en la realidad, sino sólo en el concepto del entendimiento. Ni tampoco se puede decir que exista en la realidad, a menos de reconocer previamente que entre lo real hay algo que es superior a cuanto se puede pensar, cosa que no reconocen los que sostienen que no hay Dios.”<sup>14</sup>

En esta intervención Tomás de Aquino se refiere a que una verdad puede ser evidente de dos modos, a saber evidente en sí misma (para nosotros y no para nosotros) y no evidente en sí misma. Se dice, en general, que una verdad es evidente en sí misma cuando el predicado de la proposición que la expresa está contenido en el sujeto de la misma. Para entender con mayor claridad lo anterior debemos tener presente lo siguiente:

El ser humano cuenta con limitaciones en el entendimiento. Entonces, para demostrar cualquier prueba, se valdrá de los datos que sean más evidentes para él. Por ello Tomás de Aquino nos presenta una clasificación del conocimiento<sup>15</sup> y a partir de un tipo específico de la clasificación nos permitirá acceder a la comprensión de lo que puede ser evidente en sí mismo y lo que no.

Para ello haremos un breve análisis de la proposición, entendiéndose ésta como la premisa o juicio que se afirma o se niega. Mantengamos en nuestra mente la que nos ocupa, *Dios existe*.

El análisis consistirá en aclarar lo que serán las proposiciones evidentes en sí mismas y no evidentes en sí mismas, el cual nos dará las armas para probar que la proposición *Dios existe* no es evidente en sí misma para nosotros y con ello refutar el argumento ontológico propuesto por Anselmo.

Las proposiciones evidentes en sí mismas son aquellas en donde el predicado está comprendido en el sujeto. Recordando el *Árbol de Porfirio*<sup>16</sup> citamos el siguiente ejemplo: “Los animales son vivientes sensibles.” En esta proposición la esencia de los animales se encuentra en la propiedad de

---

<sup>14</sup> STh I, q.2 a.2 [ad 2]

<sup>15</sup> Dicha clasificación será de mucha utilidad para analizar las cinco vías que estudian la ‘existencia de Dios’.

<sup>16</sup> Porfirio, griego del siglo III a.C., fue discípulo de Plotino, su pensamiento se basa en las doctrinas neoplatónicas. A él le debemos la sistematización y publicación de la obra de su maestro. En su obra *Introductio in Praedicamenta*, un comentario de la obra *Categorías* de Aristóteles, Porfirio describe cómo las cualidades atribuidas a las cosas pueden ser clasificadas. Para él los conceptos se subordinan partiendo de los más generales a los más particulares.

ser vivientes sensibles. El ejemplo corresponde porque el concepto de ‘vivientes sensibles’ es igual al del concepto de ‘animales’, es decir, son lo mismo. Otro ejemplo es cuando decimos que “El todo es mayor que la parte”.

Las proposiciones evidentes en sí mismas se dividen en evidentes en sí mismas para nosotros y evidentes en sí mismas pero no para nosotros. A continuación aclararemos la distinción:

a) Evidentes en sí mismas para nosotros: Estas proposiciones se caracterizan por la inclusión del predicado en el sujeto, además de que dicha inclusión es evidente en sí misma para nosotros porque lo es también para mí. Por ejemplo “Los cuadrados tienen cuatro lados.” porque precisamente estoy comprendiendo que los cuadrados tienen cuatro lados.

b) Evidentes en sí mismas pero no para nosotros: Estas proposiciones también se caracterizan por la inclusión del predicado en el sujeto, sin embargo no son evidentemente percibidas de ese modo por nosotros a pesar de que la misma proposición sea evidente en sí misma. Se da el caso de que algunos ven la relación y otros no. Por ejemplo las personas que desconozcan la esencia de lo corpóreo no reconocen la proposición “Lo que ocupa un lugar en el espacio (cuerpo) es una sustancia material.”

Una vez vistas las proposiciones evidentes en sí mismas debemos consultar las no evidentes en sí mismas para refutar la proposición *Dios Existe* como evidente en sí misma.

Las proposiciones no evidentes en sí mismas son las premisas en donde el predicado no se incluye en el sujeto ya que la propiedad no es esencial. Por ejemplo “Los seres humanos son artistas.” En esta proposición ‘ser artista’ –predicado- no se encuentra en ‘Los seres humanos’ –sujeto-. En la esencia de los seres humanos no encontramos el que sean artistas ya que no es difícil encontrar la opción contraria cuando precisamente vemos seres humanos totalmente ajenos al arte.

Con base en esta clasificación entenderemos lo que Tomás de Aquino nos dice cuando afirma que la proposición *Dios existe* es evidente en sí misma pero no para nosotros. Para ello debemos traerla no como interrogación sino como la cualidad de ser afirmativa y analizarla detenidamente.

Es de suma importancia hacer una aclaración sobre la proposición *Dios existe* puesto que aunque se presenta como evidente en sí misma ya que la existencia es una propiedad que se incluye en la esencia de Dios en realidad es evidente en sí misma pero no para nosotros. Pues nuestro entendimiento no está habilitado para ver con evidencia al sujeto (Dios) ni la relación de éste con el predicado (existencia).<sup>17</sup>

Así que Tomás de Aquino nos advierte una vez más que los seres humanos no podemos ver que *Dios existe* como cuando vemos que “El triángulo tiene tres ángulos” puesto que no conocemos al sujeto (Dios). No hay suficiente claridad para desentrañar cuál es la definición o consistencia de Dios por lo tanto no podemos afirmar la proposición de forma evidente. En conclusión necesitamos demostrarla discursiva o mediatamente.

Para concluir esta idea señalamos una vez más que Tomás de Aquino se refiere al argumento ‘ontológico’ que Anselmo presenta, el cual va a ser rechazado por él porque no acepta la premisa mayor del argumento. Es decir, Anselmo nos dice: quien oye Dios “entiende algo mayor que lo cual nada puede ser pensado” y Tomás de Aquino menciona que eso es algo que debemos de probar. Y como Anselmo no lo prueba, entonces no se sigue que realmente exista Dios, por el hecho de que el hombre lo piense como real y existente.

En un tercer enfrentamiento Tomás de Aquino se opone a una nueva objeción que defiende la ‘existencia de Dios’ como algo evidente en sí mismo:

### OBJECIÓN (III)

- c) “Es evidente que existe la verdad, porque quien niegue su existencia concede que existe, ya que, si la verdad no existiese, sería verdad que la verdad no existe, y claro está que, si algo es verdadero, [es] preciso que exista la verdad. Pero Dios es la misma verdad, como se dice en San Juan: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Luego la existencia de dios es de evidencia inmediata.”<sup>18</sup>

El argumento nos indica que es evidente que la verdad existe porque el juicio que niega la verdad debe ser verdadero. Además el autor del cuarto evangelio dice que Dios es la verdad entonces Dios

---

<sup>17</sup> Es muy importante no confundir los conceptos que estamos utilizando pues hablamos de proposiciones evidentes en sí mismas y entendemos por ellas cuando se describe una propiedad esencial en el sujeto a pesar de que algunas personas no las vean así no quiere decir que sean falsas.

<sup>18</sup> STh I, q.2 a.1

es evidente.

Finalmente la tercera y última respuesta que Tomás de Aquino presenta es la siguiente:

### RESPUESTA (III)

c) “Que la verdad, en general, existe, es evidente; pero no lo es para nosotros que exista la verdad suprema.”<sup>19</sup>

La respuesta de Tomás de Aquino consiste en distinguir de forma muy clara la ‘verdad en general’ de la ‘Verdad Suprema’. La ‘verdad en general’ es una verdad inmediata, que existe. La particularidad esencial de este tipo de verdad es que sigue con exactitud el proceso de abstracción, que viene del latín que significa separar. Debemos recordar que la abstracción es el “proceso intelectual de formación de conceptos universales a partir del conocimiento sensible de seres individuales. El entendimiento abstrae las notas universales y prescinde de las particularidades de cada objeto, formando así el concepto universal.”<sup>20</sup>

Como por ejemplo cuando a través de nuestros sentidos captamos que un roble es un árbol a partir de que obtenemos sus características esenciales. Cuando sabemos que los elementos que componen a un árbol son: un tronco, unas ramas, unas hojas y a veces hasta unas flores y unos frutos y que están dispuestos de una forma particular. Desde que vemos en contadas ocasiones estos elementos nuestra mente considera lo que es un árbol. Y el día en que se nos presentan estos elementos, previamente registrados en nuestra mente, de la forma bien dispuesta entonces podremos darnos cuenta de que se trata de un árbol.

La ‘verdad en general’ es abstracta pero la ‘Verdad Suprema’, es decir Dios, es otra cosa muy diferente. Dios no es una abstracción sino un ser que no sigue el proceso de abstracción como el concepto de árbol porque no podemos a través de nuestros sentidos captar las características esenciales de Dios para luego generalizarlo. ¿Y si Dios no es una abstracción, entonces qué es?

Este segundo apartado del primer capítulo lo dedicamos enteramente a demostrar, bajo las respuestas de Tomás de Aquino, que la ‘existencia de Dios’ es evidente en sí misma pero no para

---

<sup>19</sup> STh I, q. 2 a.2 [ad 3]

<sup>20</sup> García-Mauriño, José María, *Aristóteles*. p. 8.

nosotros. Ya en la última respuesta nos percatamos que Dios no es un concepto abstracto. Pero como la vía negativa<sup>21</sup> no nos interesa ahora entonces debemos dejarla a un lado para concentrarnos en la que dice que la ‘existencia de Dios’ es algo concreto. Más adelante, en el segundo capítulo, veremos cómo puede explicarse esto último. Pues será a través de la distinción entre esencia y existencia la que nos permita entender que el concepto de Dios es concreto.

Sin embargo antes de finalizar este primer capítulo es necesario encauzar nuestro objetivo el cual es *demostrar* la ‘existencia de Dios’. Vimos ya que dicha existencia es evidente en sí misma pero no para nosotros. En consecuencia para probarla debemos de elegir un camino diferente. Ese camino será el de la demostración *a posteriori* como un medio analógico. En su momento se explicará el por qué de esta particular demostración.

### 1.3 La demostración *a posteriori* como camino analógico

Finalmente en el tercer apartado de este primer capítulo presentaremos, una vez descartada la línea *apriorística* con base en el argumento anselmiano, según Tomás de Aquino el camino correcto para abordar el tema de la *demostración* de la ‘existencia de Dios’.

Tal camino será el de la demostración *a posteriori* ya que se fundamenta en la experiencia y por medio de la ruta de la analogía. Ambos instrumentos nos llevarán al conocimiento del concepto de Dios tal como lo habíamos mencionado antes, como un concepto concreto y no abstracto.

Es necesario detenernos un momento aquí para actualizar el antecedente aristotélico que posee Tomás de Aquino, pues sin él la comprensión del tema de este nuevo apartado se verá opacado por la confusión de las diferentes tradiciones filosóficas a las que pertenecieron los anteriormente mencionados filósofos.<sup>22</sup>

Tanto para Aristóteles como para Tomás de Aquino la metafísica es la ciencia del “ente en cuanto ente” y, como tal, la ciencia de las primeras causas y principios del ser. A pesar de que nos encontramos con una importantísima armonía nos enfrentamos con la necesidad de conciliar el aristotelismo con la tradición del cristianismo que Tomás de Aquino conserva.

---

<sup>21</sup> Aunque el mismo Tomás de Aquino nos diga que “La divina substancia en su grandeza sobrepasa cualquier forma que nuestro intelecto pueda entender, por eso no la podemos comprender de tal manera que conozcamos qué es. Sin embargo, podremos tener de ella algún conocimiento en la medida en que conozcamos qué no es. Y nos acercaremos más a conocerla en la medida en que con nuestro entendimiento, consigamos negar más cosas de él.” (CG, I, 14)

<sup>22</sup> Con los mencionados filósofos nos referimos específicamente a Anselmo y Juan Damasceno.

La inserción de una nueva estructura metafísica por Tomás de Aquino será el logro de tal meta. Será la distinción que él haga entre esencia y existencia y con ella el resurgimiento del concepto de lo analógico<sup>23</sup>. El cual nos va a dar la pauta para poder enfrentar la *demostración* de la ‘existencia de Dios’.<sup>24</sup>

No olvidemos que Tomás de Aquino va a partir de los efectos para *demostrar* la ‘existencia de Dios’ mediante las cinco vías. Es decir, debemos partir del mundo que se ofrece a nuestros sentidos ya que es más cognoscible que la realidad puramente inteligible.

Y así podremos estudiar las cinco vías que *demuestran* la ‘existencia de Dios’ pues este camino corresponde a las facultades que el hombre posee. Puesto que es mejor tomar aquello que nos es más cognoscible a lo que nos es menos cognoscible. Lo cual significa adecuarnos a la capacidad racional que el ser humano posee cuando conocemos aquello que nos llega mediante la experiencia sensible.

De esto último debemos, de una forma muy especial, mencionar que el camino *a posteriori* (camino analógico) será el que Tomás de Aquino va utilizar para *demostrar* la ‘existencia de Dios’ es decir el uso de los sentidos como experiencia sensible, en contraposición a lo que Anselmo presentó en su argumento ‘ontológico’ el cual recorre un camino *a priori* (camino unívoco)

Para presentar el camino *a posteriori* que Tomás de Aquino propone para la demostración vamos a explicar las tres diferentes objeciones que él refuta ante la problemática dada de que la *demostración* de la ‘existencia de Dios’ no es demostrable. Ya vimos con Tomás de Aquino que la ‘existencia de Dios’ es evidente en sí misma pero no para nosotros, ahora es fundamental defender la postura que dice que dicha existencia es demostrable bajo las pruebas que Tomás de Aquino expone.

A continuación se exponen las tres objeciones que se le hacen a Tomás de Aquino sobre la indemostrabilidad de la ‘existencia de Dios’. De manera puntual iremos revisándolas una por una.

---

<sup>23</sup> Ya Aristóteles contaba con un concepto de analogía.

<sup>24</sup> Es importante señalar que junto con el antecedente aristotélico y la teoría de la esencia y de la existencia Tomás de Aquino se valdrá de la ayuda de las teorías platónicas de la participación, de la causalidad y de los grados del ser para enfrentar dicha demostración. Las cuales se verán claramente cuando exponamos cada una de las cinco vías.

## OBJECIÓN (I)

- a) “La existencia de Dios es un artículo de fe. Pero lo que es de fe no se puede demostrar, porque la demostración hace ver, y la fe es de lo que no vemos, como enseña el Apóstol<sup>25</sup>. Luego la existencia de Dios no es demostrable.”<sup>26</sup>

A pesar de que Pablo con anterioridad menciona: “Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables”<sup>27</sup>; nos dice que la inteligencia del ser humano, una de las obras de Dios, no es tan poderosa como para probar su existencia. Aunque se deje ver a través de dicha inteligencia lo invisible de Dios no es suficiente para demostrar su existencia. Entonces lo que queda, al parecer, es la fe.

La fe, palabra que viene del latín *fides*, significa confiar. Desde el punto de vista de Pablo, que toma el término de la fe desde la religión, decimos que la fe es “...el asentimiento firme de la voluntad a una verdad basada sola y únicamente en la revelación divina.”<sup>28</sup> Es el asentir que desde la voluntad uno manifiesta un acuerdo con lo que otro ha propuesto.

Pero también podemos decir de ella que “Todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando (...) Porque la fe es nula si lo que se cree no se piensa.”<sup>29</sup> Con base en esta idea podemos implicar que la fe es un componente intelectual ya que la fe también se ve desde un consentimiento, el cual permite bajo el intelecto que una cosa se haga. Además de que “En la epístola 120, contra quienes propugnan solamente la fe, Agustín afirma que incluso la fe es un camino adoptado por la mente, por tanto, un camino de ‘razón’, y dice que ‘razonablemente’ se nos pide que creamos a fin de entender.”<sup>30</sup> Tomás de Aquino nos apoyará con su primera respuesta.

## RESPUESTA (I)

- a) “La existencia de Dios y otras verdades análogas que acerca del Él podemos conocer por discurso natural,

---

<sup>25</sup> Se refiere a Pablo

<sup>26</sup> STh I, q.2 a.2

<sup>27</sup> Rom 1, 20

<sup>28</sup> Royston, E. *Diccionario de religiones*.

<sup>29</sup> Agustín, San. *De Praedestinationes Sanctorum*, 2,5.

<sup>30</sup> Fitzgerald, Allan. *Diccionario de San Agustín*, p. 563.

como dice el Apóstol, no son artículos de fe, sino preámbulos a los artículos, y de esta manera la fe presupone el conocimiento natural, como la gracia presupone la naturaleza y la perfección, lo perfectible. Cabe, sin embargo, que alguien acepte por fe lo que de suyo es demostrable y cognoscible, porque no sepa o no entienda la demostración.”<sup>31</sup>

Tomás de Aquino nos explica que la ‘existencia de Dios’ es preámbulo a la fe. En otras palabras, nos dice que la afirmación de la ‘existencia de Dios’ no anula la fe ya que no tiene nada que ver con ella sino en la confianza puesta en él. Una cosa es saber que *Dios existe* y otra es creer en Dios. La primera nos habla de conocimiento y la segunda nos habla de confianza. Ambas se pueden tratar ya que son distintas.

## OBJECCIÓN (II)

- b) “La base de la demostración es la naturaleza del sujeto, o *lo que* el sujeto es. Pero de Dios no podemos saber *lo que es*, sino más bien lo que no es, como dice el Damasceno. Luego no podemos demostrar la existencia de Dios.”<sup>32</sup>

Dada la limitada capacidad racional humana el ser humano no puede saber lo que es Dios. De él sólo podemos saber lo que no es. Lo que Juan Damasceno nos indica es que definitivamente no podemos *demostrar* la ‘existencia de Dios’ puesto que si queremos definir algo necesitamos conocer la naturaleza del objeto a definir y resulta que de Dios no conocemos naturaleza alguna. Por lo tanto no podemos *demostrar* la ‘existencia de Dios’.

## RESPUESTA (II)

- b) “Cuando se demuestra la causa por el efecto, es imprescindible emplear el efecto. Como definición de la causa, y esto sucede particularmente cuando se trata de Dios. La razón es porque en este caso, para probar la existencia de alguna cosa, es preciso tomar como medio *lo que su nombre significa* y no *lo que es*, ya que antes de preguntar qué es una cosa, primero hay que averiguar *si existe*. Pues bien: los nombres que damos a Dios los tomamos de sus efectos, y por tanto, para demostrar la existencia de Dios por sus efectos podemos tomar como el significado de la palabra *Dios*.”<sup>33</sup>

La contra argumentación que Tomás de Aquino efectúa consiste en que él distingue la forma de mencionar a Dios. Puesto que una cosa es saber lo que el nombre de algo significa (tomar eso que significa de sus efectos) y otra muy diferente es saber lo que la cosa es (naturaleza del sujeto).

---

<sup>31</sup> STh I, q.2 a.2 [ad 1]

<sup>32</sup> STh I, q.2 a.2

<sup>33</sup> STh I, q.2 a.2 [ad 2]

Tomás de Aquino nos explica que el concepto de ente y el concepto de Dios tienen el mismo contenido, a saber; *esse*, sin embargo no se predica del mismo modo el *esse* de Dios que el del ente ya que éste es sólo en cuanto que efecto de Dios.

### OBJECIÓN (III)

c) “Si se demostrase que Dios existe, sólo cabría hacerlo por sus efectos. Pero sus efectos no guardan proporción con Él, ya que Él es infinito y los efectos son finitos, y entre lo finito y lo infinito no hay proporción. Sí, pues, no se puede demostrar una causa por un efecto desproporcionado a ella, parece que tampoco se puede demostrar la existencia de Dios.”<sup>34</sup>

Es claro que existe una desproporción entre la relación infinito-finito y finito-infinito. La pretensión de *demonstrar* la ‘existencia de Dios’ parece verse desvanecida cuando equiparamos a Dios (infinito) con los efectos (finito) pero hay una solución que sirve para hacer la desproporción una proporción.

### RESPUESTA (III)

c) “Aunque por los efectos desproporcionados a una causa no puede tenerse un conocimiento perfecto de ella, sin embargo, por un efecto cualquiera puede demostrarse, sin lugar a dudas, la existencia de su causa, y de este modo es posible demostrar la existencia de Dios por sus efectos, aunque éstos no puedan darnoslo a conocer tal como en su esencia.”<sup>35</sup>

La explicación que Tomás de Aquino nos proporciona recae en la solución de utilizar la analogía, ésta nos ayudará a hacer la desproporción una proporción. Existen tres tipos de analogía: la de desigualdad, la de atribución y la de proporcionalidad. En esta ocasión sólo veremos la definición de las dos últimas.

Por un lado tenemos la analogía de atribución la cual consiste en que “... si cumple con la prioridad y la posterioridad de orden con respecto a la significación. El nombre es común, pero la razón significada por él sirve como término de relación de manera tal que los significados son diversos guardando una jerarquía.”<sup>36</sup>

Un ejemplo muy claro acerca de esto se encuentra cuando mencionamos que “El jugo de naranja es

---

<sup>34</sup> STh I, q.2 a.2

<sup>35</sup> STh I, q.2 a.2 [ad 3]

<sup>36</sup> Aristóteles. *Metafísica*, IV, 1003 b

sano.” pero en realidad la salud se le atribuye al que se lo toma no al jugo de naranja mismo. Igual podemos decir de actividades que el hombre realiza como el de orinar, el de ejercitarse, el de dormir... Tanto la orina como el ejercicio y el sueño no son saludables sino que son la causa de la salud. El ser humano que orina, que se ejercita y que duerme es el saludable.

Y por el otro lado tenemos la analogía de proporcionalidad la cual consiste en que “... es la más propia. El nombre es común, pero la razón significada por él es sólo proporcionalmente la misma. Hay una semejanza de relaciones más que de cosas.”<sup>37</sup>

Para ejemplificar este tipo de analogía recurrimos a la “relación” que existe entre  $1/2 = 2/4$ , la cual nos muestra que 1 es a 2 como 2 es a 4. Los cuales no son iguales sino que son proporciones. Vemos que “La correspondencia con una relación puede ser doble: [...] es una correspondencia entre los objetos mismos que se encuentran en una relación recíproca porque hay en ellos un espacio determinado y otro lazo, como el dos con respecto a la unidad, puesto que dos es el doble de uno: se encuentra también a veces una correspondencia de dos objetos entre los cuales no hay relación alguna, sino más bien una analogía recíproca de dos relaciones; por eso, por ejemplo el número seis está en armonía con el número cuatro, porque cuatro es el doble de dos como seis es el doble de tres.”<sup>38</sup>

Una vez presentados los ejemplos de los tipos de analogía nos pudimos dar cuenta que el de la proporcionalidad es el indicado para poder *demonstrar* la ‘existencia de Dios’. Ya que la relación de las cosas con Dios no es otra que la que está fundada en el existir y a tal relación le llamamos participación. Participar no es ser una parte de aquello de lo que se participa; es tener su propio ser y recibirlo de otro ser, y el hecho de recibirlo de él es precisamente lo que prueba que no es de él.

Una vez vistas las objeciones que Tomás de Aquino construye para defender que la ‘existencia de Dios’ es *demonstrable* es pertinente subrayar que los efectos que recibimos de la experiencia sensible serán el camino adecuado para demostrar dicha existencia. Será el, ya mencionado, camino *a posteriori* el que nos lleve a tal demostración.

Por ello es necesario que ahora señalemos con detenimiento el significado de lo que es la demostración *a priori* y *a posteriori*. Y así descartar definitivamente el camino *a priori*, como se vio con anterioridad con el argumento ontológico de Anselmo y puntualizar el camino *a posteriori*

---

<sup>37</sup> Cfr. Stein, Edith. *Ser finito y ser eterno*, p. 353.

<sup>38</sup> Ídem

como el indicado para nuestro cometido de *demostrar* la ‘existencia de Dios’.

Las proposiciones *a priori*<sup>39</sup> son aquellas que van de la causa al efecto. Con base en esta definición quedan entonces descartadas las proporciones *a priori* en el estudio de las cinco vías para *demostrar* la ‘existencia de Dios’. Ya que Tomás de Aquino se basa en la experiencia sensible para argumentar dicha existencia.

Y las proposiciones *a posteriori*<sup>40</sup> son aquellas que van del efecto a la causa. Tienen un origen empírico, es decir, se basan en la percepción o que tienen su origen en la experiencia. El conocimiento empírico nos dice qué es lo que existe y sus características, pero no nos dice que algo deba ser necesariamente así y no de otra forma, ni nos da verdadera universalidad.<sup>41</sup>

Con base en lo anterior concluimos que el medio racional por el cual vamos a *demostrar* la ‘existencia de Dios’ viene de las proposiciones *a posteriori*. Este medio será el indicado como un camino analógico para fundamentar tal demostración.<sup>42</sup>

Pero antes es necesario explicar qué es la Analogía, ¿qué vamos a entender por Analogía? La Analogía es una doctrina muy antigua. Su origen lo podemos rastrear desde los griegos (con el uso que se le dio en las Matemáticas para designar proporciones un ejemplo de esto sería la aplicación que Pitágoras le dio en su trabajo) y hasta llegar con los escolásticos de la Edad Media (con la aplicación que se le dio en el campo de la Filosofía “... para designar un modo de significación y de predicción.”<sup>43</sup>)

Desde el ámbito filosófico vemos que existen tres tipos de predicación de la analogía:<sup>44</sup>

1. unívoco: “... un término se aplica como predicado de sus sujetos de manera completamente igual.”

---

<sup>39</sup> *A priori*, del latín, lo que viene antes.

<sup>40</sup> *A posteriori*, del latín, lo que viene después.

<sup>41</sup> El conocimiento de tipo *a posteriori* tiene dos características, por un lado lo calificamos como particular ya que no puede garantizar que lo conocido siempre se cumpla y en todos los casos y por el otro lado lo calificamos como contingente ya que el objeto al que atribuimos una propiedad es posible pensable que no la tenga.

<sup>42</sup> Beuchot nos dice que “La analogía es el camino que nos abre a la metafísica, porque nos quita esas simplificaciones en las que el lenguaje devoró al ser, o la semiótica acabó con la ontología.” en Tratado de Hermenéutica analógica, México, UNAM, 1997.

<sup>43</sup> Sanabria, José R. y José Ma. Mardones. *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?* México, UIA, 1997. p. 145.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 145-146.

2. equívoco: "... un término se predica de sus sujetos de manera completamente diferente."
3. análogo: "... un término se predica de sus sujetos de manera en parte igual y en parte diferente, predominando la diferencia."

De éstos tres tipos de predicación Tomás de Aquino tomará específicamente al análogo. Porque es el que servirá para su cometido. Ya que "... la analogía siempre implica proporcionalidad, esto es, una relación en la que no se puede atribuir algo a diferentes cosas sin conocer y matizar lo que tienen de común y, sobre todo, lo que tienen de diferente. Ya que en lo análogo predomina la diferencia, exige conocer en qué se distinguen las cosas, más que lo que tienen de común."<sup>45</sup>

Lo análogo es el punto intermedio entre el univocismo y el equivocismo en donde respeta la diferencia sin perder la unidad. Para tener más claro lo que es lo análogo debemos distinguirlo en tres tipos diferentes:<sup>46</sup>

1. desigualdad- "... es la menos propia, pues en ella las cosas participan de un nombre en común, pero no de la misma manera, de acuerdo a una mayor o menor perfección en el significado."
2. atribución- "... sí cumple con la prioridad y la posterioridad de orden con respecto a la significación. El nombre es común, pero la razón significada por él sirve como término de relación de manera tal que los significados son diversos guardando una jerarquía."
3. proporcionalidad- "... es la más propia. El nombre es común, pero la razón significada por él es sólo proporcionalmente la misma. Hay una semejanza de relaciones más que de cosas."

De los tres diferentes tipos de analogía vistos el que nos va a servir va a ser el de proporcionalidad. Será ella la que nos guíe en el camino para *demostrar* la 'existencia de Dios' a través de la demostración *a posteriori*.

Para finalizar este capítulo es necesario no olvidar que la influencia de Aristóteles sobre Tomás de Aquino fue fundamental para que éste desarrollara las pruebas que *demuestran* la 'existencia de Dios'. Sin embargo es indispensable recordar que la metafísica aristotélica conduce a una interpretación del mundo muy diferente a la del mundo cristiano de nuestro autor. Puesto que el primero concibe al mundo como eterno, que está compuesto de una multiplicidad de sustancias, y el segundo lo concibe desde una creación, creación en el tiempo.

---

<sup>45</sup> Ibíd. , p. 148.

<sup>46</sup> Alcalá, Raúl. *Hermenéutica, Analogía y Significado* Surge, 1999. p. 27-28.

La diferencia entre los dos radica en la teoría de la distinción entre esencia y existencia, que Tomás de Aquino plantea, basada en la teoría del acto y la potencia de Aristóteles<sup>47</sup>. Habrá que distinguir en cada sustancia la esencia de la existencia ya que la esencia está respecto a la existencia como la potencia está respecto del acto.

---

<sup>47</sup> La teoría del acto y la potencia según Aristóteles consiste en la distinción entre ser en acto y ser en potencia. Por ser en acto se refiere a la sustancia tal como en un momento determinado se nos presenta y la conocemos; por ser en potencia se entiende el conjunto de capacidades de la sustancia para llegar a ser algo distinto de lo que actualmente es. Por ejemplo cuando decimos que una semilla de manzano tiene la capacidad de ser un manzano; entonces es una semilla en acto pero un manzano en potencia.

## Capítulo II

*“... dos clases de verdades divinas, una de las cuales puede alcanzar con esfuerzo la razón y otra que sobrepasa toda su capacidad, ambas se proponen convenientemente al hombre para ser creídas por inspiración divina.”<sup>1</sup>*

Tomás de Aquino

### 2. DISTINCIÓN ENTRE ESENCIA Y EXISTENCIA

En el capítulo anterior explicamos que el argumento ‘ontológico’ de Anselmo fue insuficiente para *demostrar* la ‘existencia de Dios’ puesto que Tomás de Aquino nos hizo ver que dicha prueba de la ‘existencia de Dios’ se basa en argumentos que no provienen de la experiencia sensible, es decir, son de tipo *a priori* los cuales parten de la causa al efecto. Lo cual nos indica, en el caso de Anselmo, que da por sentado que tenemos de forma inmediata el concepto de Dios en donde solamente es válido inferir la ‘existencia de Dios’ a partir de la esencia porque él es la única esencia que consiste en existir<sup>2</sup> a lo cual Tomás de Aquino se opone.

Habíamos afirmado que de Dios sólo tenemos un conocimiento de un ser concreto y no de un ser abstracto. Puesto que el ser abstracto responde al proceso mismo de abstracción el cual se desarrolla con la capacidad que el ser humano tiene al captar con los sentidos las características esenciales de alguna cosa y así formar un concepto universal. Tal capacidad no es suficiente para poder abstraer el ser de Dios. El ser abstracto no le corresponde a Dios, es el ser concreto el que le corresponde a Dios.

Veremos que la esencia es un concepto abstracto y que la existencia en este caso la ‘existencia de Dios’ es un concepto concreto. Por ello en el presente capítulo haremos la distinción entre esencia y existencia que Tomás de Aquino introduce oportunamente para poder explicar la ‘existencia de Dios’. De una forma somera veremos la exposición que hace Tomás de Aquino en su obra *Sobre el ente y la esencia* acerca de los mencionados conceptos a distinguir. Con el objeto de explicar que el concepto de existencia no es abstracto sino concreto. Ya que dicho concepto no se obtiene por medio de abstracción sino por medio de la analogía.

En siete capítulos Tomás de Aquino expone en su opúsculo *Sobre el ente y la esencia* la estructura ontológica fundamental de la realidad. En primera instancia lo que se presenta a nuestro entendimiento son las cosas sensibles, de esta realidad nuestro entendimiento humano capta que esas cosas sensibles son compuestas de materia y forma. Nuestro trabajo radica en desmenuzarlas

---

<sup>1</sup> CG, I, 4

<sup>2</sup> Argumento dirigido en contra de Gaunilo.

hasta llegar a la esencia.

Tomás de Aquino está interesado por la esencia de las cosas, aquello que hace que las cosas sean lo que son; muy a pesar de las dificultades que se presenten de la misma composición de éstas. Reiteramos que lo primero que captamos son las cosas sensibles, que éstas son y que son compuestas.<sup>3</sup>

Por un lado tenemos que las sustancias se dividen en dos tipos: en simples y en compuestas. De la primera digamos que corresponde a Dios, la esencia de esa sustancia es acto puro. Sustancia que es forma pura o la forma sin materia, es decir, la perfección sin límites. Y de la segunda digamos que se predica en diez categorías<sup>4</sup>. La misma sustancia, de la que propiamente se predica el ser, y nueve accidentes. Éstos últimos apenas son porque participan de la sustancia, sin ella no son, ya que son por y en otro.

Continuamos con aquellas sustancias que ‘no son en otro’ pero que poseen límites. Dentro del mundo de las sustancias compuestas existen niveles. En el nivel más bajo de esta clase se encuentran los no vivientes que son las sustancias más imperfectas. Si inmediatamente ascendemos nos encontramos con la sustancia de los vegetales y en un nivel superior hallamos a la sustancia de los animales cuya forma se muere con ellos.

Y en el nivel más alto de las sustancias compuestas de los que están constituidas de materia y forma encontramos a los seres humanos. Los seres humanos que se encuentran en el nivel más alto presentan el problema de cómo diferenciarse ya que pertenecen a una especie en donde su esencia es la misma.

¿Cómo distinguir a un ser humano de otro? Será el principio de individuación el que distinguirá a un hombre de otro. El elemento que hace que Sócrates no sea Platón es la cantidad. La materia es la que va a individualizar puesto que es la que sella la cantidad. En otras palabras “El principio de individuación es la materia sellada por la cantidad, materia que es sellada en cuanto recibe la corporeidad y las dimensiones de la cantidad.”<sup>5</sup>

Una vez que ya pudimos distinguir a un individuo de otro debemos continuar con nuestra explicación de las sustancias compuestas. Y así encontraremos la esencia de las sustancias simples. Una de ellas son los Intelectos<sup>6</sup> creados también por el acto puro. Los intelectos son simples en su esencia pero reciben la existencia de otro, es decir Dios. Tienen forma pero no materia, están compuestos de acto y potencia real.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Oportunamente se debe hacer una distinción cuando hablemos de la existencia o el ser de las cosas puesto que ésta tiene dos connotaciones. Una de ellas se refiere a la forma copulativa en las proposiciones y la otra se refiere a lo en sí de alguna cosa.

<sup>4</sup> Aristóteles es quien introduce la teoría de las categorías (una sustancia y nueve accidentes – cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión). Las cuales son los distintos modos en que atribuimos un predicado a un sujeto. En el libro Z de la Metafísica Aristóteles nos dice: “Ser se dice en varios sentidos, según expusimos antes en el libro sobre los diversos sentidos de las palabras; pues por una parte, significa la esencia y algo determinado, y, por otra, la cualidad o la cantidad o cualquiera de los demás predicados de esta clase”.

<sup>5</sup> Véase capítulo 2 De ente et essentia.

<sup>6</sup> Comúnmente llamados ángeles.

<sup>7</sup> La concepción de la esencia se modifica con respecto a la concepción aristotélica ya que para Aristóteles la esencia venía representada exclusivamente por la forma; para Tomás de Aquino la esencia de los seres contingentes comprende

Por último, en nuestra explicación llegamos a la esencia de la substancia “más noble” de todas: al acto puro, ente determinador o creador<sup>8</sup> de las demás substancias. Esta esencia es la que constituye a la realidad, el puro existir de Dios que no tiene límites.

Al exponer de una forma sumamente breve el contenido del opúsculo de Tomás de Aquino Sobre el ente y la esencia nos dimos cuenta que las cosas son calificadas como substancias con esencia compuesta de materia y forma en el caso de las cosas que nuestro entendimiento percibe de forma sensible y con esencia simple con forma pero sin materia en el caso de los Intelectos. En contra parte, primeramente, se calificó una esencia que corresponde a la substancia “más noble”, como aquella que posee la característica fundamental de ser esencia simple.

Dicha característica corresponde a ser esencialmente acto puro. Sin embargo nos encontramos con un problema ante esta esencia. Esta dificultad tendrá que ser superada con la distinción que Tomás de Aquino hace entre esencia y existencia. La dificultad consiste en que la esencia se obtiene mediante el proceso de abstracción, el cual se origina en la experiencia sensible. Entonces resulta que, aunque digamos que la esencia de Dios es solamente acto puro no podemos obtenerla ya que nuestra capacidad racional no nos permite llegar a demostrar su existencia por medio de la experiencia sensible.

Antes de desentrañar la dificultad presentada es oportuno recordar que para Aristóteles el mundo es eterno y está compuesto de una multiplicidad de substancias. Entonces, ¿Cómo puede concordar esta visión con la del mundo del cristianismo del que Tomás de Aquino proviene? Es decir, ¿Cómo la visión de la eternidad del mundo griego y la de la creación cristiana pueden convivir? La respuesta nos la dio Tomás de Aquino cuando hizo precisamente la distinción real entre esencia y existencia.

Es momento de explicar detenidamente como es que la mencionada distinción entre esencia y existencia nos va a permitir adentrarnos al conocimiento de la ‘existencia de Dios’. Cada uno de los conceptos se verá por separado para su mejor tratamiento y explicación.

## 2.1 Esencia.- (*essentia*)

El objetivo de este primer apartado es definir el concepto de esencia ya que nos servirá para comprender la *demonstración* de la ‘existencia de Dios’.

De una forma inicial podemos llamar a la esencia como forma o *quiddidad*<sup>9</sup> aquello que responde a

---

también la materia, y la esencia de los seres espirituales se identifica exclusivamente con la forma, ya que carecen de materia.

<sup>8</sup> De ahora en adelante evitaremos las palabras: creador, criaturas, creación... ya que tienen una connotación teológica y en su lugar utilizaremos palabras que correspondan al contexto filosófico y en específico metafísico.

<sup>9</sup> La palabra *quiddidad* viene del latín *quidditas*. Tomás de Aquino utiliza este término para distinguir la esencia de la existencia. Su uso era común entre los filósofos medievales en el contexto aristotélico.

la pregunta ¿qué es? o aquello que hace que una cosa sea lo que es. También la esencia se contrapone a los accidentes ya que éstos son las características que una cosa tiene pero que podría no tener y no dejaría de ser lo que es.

También la esencia es el conjunto de cualidades constituyentes que definen a un objeto o a un ser de la naturaleza. Por ejemplo cuando definimos al ser humano como una substancia individual de naturaleza racional. La cualidad distintiva de todo ser humano es la racionalidad y así se distinguirá de otras substancias. Otro ejemplo es cuando entendemos lo que es una manzana independientemente de que existan o no existan manzanas y sucede lo mismo con cualquier otra substancia.

Entonces la esencia es de algún modo potencial con relación a la existencia: para existir tendría que ser actualizada por otra entidad que le diese la existencia, ya que nada puede ser causa de su propia existencia. Puesto que lo que una cosa es, su esencia, puede ser comprendida independientemente de que esa cosa exista o no; puede ser considerada independiente de su existencia.

Tanto para Aristóteles como para Tomás de Aquino la esencia venía representada por la forma y por la materia. Sin embargo la diferencia que estriba entre los dos autores es que para Aristóteles la forma va a agotar las determinaciones de la substancia mientras que para Tomás de Aquino la existencia será quien agote las determinaciones de la substancia.

Habíamos mencionado con anterioridad lo que es el proceso lógico de abstracción pero una vez más lo vemos para tener presente que el concepto de esencia es abstracto. Recordamos que el proceso de abstracción consiste en que un sujeto mediante la percepción sensible extrae determinadas características de un objeto, el cual se puede representar posteriormente sin tenerlo 'en frente' ya que conoce las características particulares de ese objeto en cuestión. Finalmente decimos que la esencia es un concepto abstracto.

## 2.2 Existencia/Ser.- (*esse*)

El objetivo de este segundo apartado, al igual que el primero, es definir el concepto de existencia ya que será fundamental para comprender la *demonstración* de la 'existencia de Dios'.

Habíamos indicado que la distinción que Tomás de Aquino hace entre esencia y existencia es la respuesta para explicar la *demonstración* de la 'existencia de Dios'. Una vez visto el concepto de esencia es pertinente definir el de existencia pero no sin antes aclarar cierto punto importante que ahora recalamos. Nos referimos a la afirmación de que el concepto de existencia no es abstracto como el de esencia sino que es concreto. Por ello primero definiremos de una forma inicial y simple su significado para que después lo podamos problematizar.

La existencia es la realización efectiva de la esencia que actualiza las cualidades esenciales. Por ejemplo cuando se produce el nacimiento de un niño, en el momento de su aparición comienza a ser. O en términos aristotélicos la existencia pone en acto la capacidad de existir contenida en la esencia, mera potencia. Es decir, la existencia queda caracterizada como acto de la esencia.

Antes de continuar es importante detenernos un momento en el concepto de existencia ya que debemos aclarar el significado que se le ha dado. La palabra existencia en latín es *esse*. La cual en español tiene dos significados 'ser' y 'existencia'.

El primer significado que le daremos a la palabra *esse* es el de 'ser' el cual tiene un sentido copulativo. La cópula como elemento de unión es la que enlaza el sujeto con el predicado por ejemplo cuando decimos que 'Las tortugas son anfibias.' El sujeto 'tortugas' está unido mediante el verbo ser (son) con el predicado 'anfibias'.

Otro ejemplo es tomar la conjugación de la primera persona del verbo ser, la cual sería 'yo soy' pero 'yo soy... *qué cosa*'. De nuevo decimos que 'ser' funciona como cópula, en el último ejemplo vemos que tenemos que completar diciendo 'Yo soy mujer'. El sujeto 'Yo' está unido mediante el verbo ser (soy) con el predicado 'mujer'.

Y el segundo significado que le daremos a la palabra *esse* es el de ‘existencia’ el cual tiene un sentido de existencia. Entendiéndose como una forma de sentido absoluto por ejemplo cuando decimos ‘Yo existo’. La conjugación de la primera persona de este verbo existir (existo) expresa una forma totalmente plena.

Vemos que la distinción de la palabra *esse* nos sirvió para evitar una posible equivocidad en la utilización de los dos significados que tiene. Además de puntualizar el empleo que necesitaremos para nuestro cometido, es decir, el de ‘existencia’ o ‘existir’.

En resumen, a nosotros nos interesa el segundo significado de la palabra *esse*, el cual lo tomaremos desde la existencia como “yo existo”, como un verbo pleno.

Todas las cosas que existen son un compuesto de esencia y existencia. En ese sentido su existencia es contingente, es decir no tienen en sí mismas la necesidad de existir, pueden existir o no existir.

¿Y, de dónde les viene la existencia? Ésta ha de originarse de otra substancia que exista necesariamente. Es decir, de una substancia cuya esencia consista en existir y sea, por lo tanto, una existencia necesaria: Dios. Y así se constituye una jerarquía entre los seres. Por una lado los seres contingentes, que reciben su existencia y por el otro lado el ser necesario, en donde la esencia y la existencia se identifican.

La distinción entre esencia y existencia podría bastar para dar una explicación de la realidad, partiendo de Dios como ser necesario; sin embargo Tomás de Aquino recurre a la teoría neoplatónica de los grados del ser, estableciendo una gradación que va de los seres inanimados a Dios, pasando por los seres vegetativos, los sensitivos y los racionales, en el mundo material, y por los ángeles en el mundo celeste. Recurre también a las teorías platónicas de la participación y de la causalidad. Por lo tanto los seres contingentes reciben la existencia de Dios, por lo que su existencia participa de alguna manera de la existencia de Dios, el único ser necesario.

A cada esencia le corresponde un tipo de existencia diferente. Es decir, vivir para un ser vivo es su forma, a un animal es sentir; a un ser con entendimiento, entender. Por ejemplo cuando hablamos de Dios nos referimos a una existencia infinita y cuando hablamos de las criaturas nos referimos a una existencia finita. A las esencias finitas les corresponde una esencia finita por consiguiente no todas las cosas existen del mismo modo.

Entonces sería más adecuado hablar de composición de esencia y de existencia. La existencia se desenvuelve en diferentes niveles de perfección, según la esencia de que se trate: será más perfecta en un entendimiento que en un animal, en una planta más que en una piedra. La perfección en cada caso depende de lo que su esencia contenga en potencia.

Sin embargo la fuerza de esta explicación no basta para exponer la distinción entre esencia y existencia ya que sólo sirve para distinguir a los Intelectos de Dios por la jerarquía de las criaturas. Por eso presentamos el siguiente argumento de Tomás de Aquino que con una mayor fuerza prueba nuestro cometido.

"Todo aquello que no está incluido en el 'concepto' de una esencia debe llegarle del exterior y adaptarse a ella, ya que una esencia no puede ser concebida sin sus partes esenciales. Por tanto, toda esencia o 'quiddidad' puede ser captada por la razón sin que la existencia lo sea igualmente. Yo puedo comprender lo que es un hombre o un fénix e ignorar si uno u otro existen en la naturaleza de las cosas. Está claro que la existencia es algo muy distinto de la esencia. (...) Luego todo lo que conviene a una cosa, o se deriva de los principios de su naturaleza (como la capacidad de reír en el hombre), o bien proviene de un principio extrínseco, como la luminosidad de la atmósfera depende del sol. Es imposible que la existencia de una cosa proceda de su naturaleza o de su forma, es decir, proceda a título de causa eficiente. En ese caso, una cosa se convertiría en su propia causa, se produciría a sí misma, lo cual es imposible. Es necesario que toda realidad, en la que la existencia es distinta de la esencia, haya recibido de otro esta existencia."<sup>10</sup>

Con base en lo anterior establecemos una distinción entre Dios y el mundo, haciendo del mundo una realidad contingente, es decir, no necesaria, y que debe su 'existencia a Dios', único ser necesario. Por lo demás, en la medida en que la existencia representa el acto de ser se establece una primacía de ésta sobre la esencia.

Tomás de Aquino, a través de su interpretación analógica del ser nos dice que todas las sustancias reciben la existencia de Dios pues el ser no les pertenece propiamente sino que lo tienen por analogía con Dios. La distinción fundamental entre Dios y los demás seres radica en que éstos están compuestos de esencia y existencia puesto que en ellos se distinguen realmente la esencia y la existencia. Por ejemplo decimos que Dios conoce y que el hombre conoce porque ambos tipos de actividad son adquisición de conocimiento, forma de poseer la verdad, pero en el caso de Dios esta forma es totalmente distinta a la humana. Porque nuestros conocimientos son imperfectos, limitados y consecuencia de la argumentación, mientras el conocimiento de Dios es perfecto, sin límites y directo.

Una vez expuesta la distinción entre esencia y existencia nos dimos cuenta que de la primera obtenemos una definición pero de la segunda no alcanzamos a conseguirla. Si sólo hay definición de esencia cómo podemos saber qué es el existir.

---

<sup>10</sup>*De ente et essentia*, p. cap 5

¿Qué es existir? Para contestar esta pregunta tenemos que recurrir a una definición analógica de existencia. Habíamos señalado que la demostración *a posteriori* como camino analógico era el indicado para *demostrar* la ‘existencia de Dios’. Por ello en el próximo y último capítulo abordaremos las pruebas que demuestran la ‘existencia de Dios’ que Tomás de Aquino nombró como las cinco vías puesto que ellas nos darán a través de la analogía la respuesta de la ‘existencia de Dios’.

## Capítulo III

### 3. ESTUDIO DE LAS CINCO VÍAS

*“Porque el entendimiento humano no puede llegar naturalmente hasta su sustancia [Dios], ya que nuestro conocimiento en esta vida tiene su origen en los sentidos y, por lo tanto, lo que no cae bajo la actuación del sentido no puede ser captado por el entendimiento humano, a no ser en tanto deducido de lo sensible.”<sup>1</sup>*

Tomás de Aquino

A lo largo de los dos últimos capítulos hemos estudiado los argumentos y las razones que nos han llevado a la problemática de *demostrar* la ‘existencia de Dios’. Primero, demostramos con Tomás de Aquino que el argumento ‘ontológico’ de Anselmo que trata de la ‘existencia de Dios’, como una verdad evidente en sí misma, es refutable en sí misma para nosotros. Luego indicamos que el camino correcto para demostrar la mencionada existencia es *a posteriori*, ya que se basa en los datos de la experiencia sensible desde una postura analógica. Segundo, distinguimos también con Tomás de Aquino los conceptos de esencia y existencia ya que son éstos los que nos van a señalar que el concepto Dios no es algo abstracto sino concreto. Lo cual nos lleva, a través de la analogía, a resaltar que la ‘existencia de Dios’ no es algo que se pueda demostrar. Puesto que la capacidad racional del ser humano no es adecuada para conocer la naturaleza de esta existencia.

Por ello el estudio de las cinco vías de la ‘existencia de Dios’ nos sirve para indicar el proceso por el cual la capacidad racional del ser humano pasa para llegar a la conclusión de que la ‘existencia de Dios’ es algo que se pueda *demostrar*. Afirmamos que el ser humano experimenta el mundo a través de los sentidos lo cual lo lleva a establecer una analogía de proporcionalidad para poder *demostrar* que *Dios existe*. Se da cuenta que la ‘existencia de Dios’ es concreta porque el concepto de Dios no es algo que pueda someterse al proceso de abstracción que surge al utilizar los medios de percepción con los que el ser humano cuenta. Por eso el objetivo del presente capítulo es exponer detalladamente cada una de las cinco vías que Tomás de Aquino propone.

Mencionamos que las cinco vías de Tomás de Aquino serán la demostración *a posteriori* como camino analógico para llegar a *demostrar* la ‘existencia de Dios,’ las cuales comienzan por la

---

<sup>1</sup> CG, I, 3

observación de diferentes factores que el mundo sensible le ofrece a la experiencia del ser humano. Ya que lo empírico no se basta puesto que lo que vemos no es explicable a sí mismo, por ello se establecen principios que no radican en el ámbito empírico a pesar de que provienen de él.

A continuación presentamos un esquema, dividido en cuatro partes, de las cinco vías que nos ayudará a entender mejor cada uno de los argumentos. Su estructura está pensada para analizar paso a paso cada una de las cinco vías que Tomás de Aquino expone en la *Suma Teológica*.<sup>2</sup>

#### a) Experiencia sensible inicial:

Se trata del comienzo del argumento mediante un dato de la experiencia sensible, es decir, el darse cuenta de que algunas cosas se mueven. El dato es distinto para cada vía; para la 1ª. es el movimiento, para la 2ª. es la causalidad, para la 3ª. es la existencia dependiente de otro ser, para la 4ª. es la perfección y para la 5ª. es la finalidad.

#### b) Supuesto filosófico:

Es la inserción por parte de Tomás de Aquino de un principio de índole filosófica a partir del cual la prueba se desarrolla. Por ejemplo cuando menciona: “todo lo que se mueve, se mueve por otro”<sup>3</sup>. Este principio se fundamenta en el dato, que la experiencia sensible proporciona, de que algunas cosas se modifican.

#### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

En este punto se expone la imposibilidad de prolongar hasta el infinito la serie ya sea de motores, de causas eficientes o lo que sea. Y es que las progresiones infinitas sólo son infinitas en potencia, nunca en acto. De esta imposibilidad se sigue la necesidad de reducir la serie a un punto.

#### d) Conclusión:

Finalmente cada una de las cinco vías arroja rasgos distintivos que concluirán en las respectivas particularidades de ser movimiento, causalidad, etc. como a aquello que se le llame Dios. Puesto que cada una de las pruebas es diferente entonces tenemos características diferentes para cada una

---

<sup>2</sup> El esquema se encuentra en la introducción de la primera parte, cuestión dos de la *Suma Teológica* y lleva el título de *Dios 'en sí mismo'*, el cual se divide en tres segmentos (1. esencia divina, 2. lo que se refiere a la distinción de las personas y 3. lo relativo a cómo proceden de Dios la criaturas). A nosotros en esta ocasión sólo nos interesa el primero que trata acerca de la esencia divina. Dicho segmento se compone de tres más (1. si Dios existe, 2. cómo no es Dios y 3. lo relativo a sus operaciones: ciencia, voluntad y poder) y que al igual sólo nos interesa la primera, si Dios existe.

<sup>3</sup> STh I, q.2 a.3

de ellas. Las cuales serán, para la 1ª. ser Primer Motor, para la 2ª. ser Primera Causa, para la 3ª. ser el Ser Necesario, para la 4ª. ser el Ser Perfectísimo y para la 5ª. ser el Ser Ordenador.<sup>4</sup>

Con base en el esquema anterior cada uno de los puntos que se expusieron van a recorrer cada una de las cinco vías que Tomás de Aquino presenta con el objetivo de desmenuzar a los argumentos para analizar cómo se llega a las pruebas que *demuestran* la ‘existencia de Dios’

### 3.1 Vía del Cambio

La primera vía que vamos a analizar es la del móvil. De forma introductoria traeremos el argumento de forma textual que Tomás de Aquino nos presenta en la *Suma Teológica*. Una vez expuesto iremos paso a paso para su estudio de acuerdo a los cuatro puntos mencionados anteriormente. Entonces tenemos que Tomás de Aquino nos dice acerca de la primera vía que:

“Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. (...) en todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve más que en cuanto está en potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto, a la manera como lo caliente en acto, v.gr., el fuego, hace que un leño, que está caliente en potencia, pase a estar en caliente en acto. (...) no es posible que una misma cosa esté, a la vez, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto a cosas diversas: lo que, v. gr., es caliente en acto, no puede ser caliente en potencia, sino que en potencia es, a la vez, frío. Es, pues, imposible que una cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor y móvil (...) Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, y a este, otro. Más no se puede seguir indefinidamente. (...) es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, **y éste es el que todos entienden por Dios**.”<sup>5,6</sup>

#### a) Experiencia sensible inicial:

En esta primera vía vamos a partir de la experiencia sensible del movimiento. Las cosas que cambian se mueven y el movimiento significa transformar. Aquello que se transforma es lo que va a pasar de la potencia al acto. Debemos partir de nuestros sentidos pues son los que nos van a mostrar que en el mundo hay cosas que cambian. Y esas cosas que cambian las vemos desde dos

---

<sup>4</sup> Es de suma importancia señalar que aquellos rasgos característicos de Dios que surgieron como consecuencia del estudio de las cinco vías no son la definición de Dios pues debemos recordar que fuimos de los efectos a la causa, sin embargo la causa aún se encuentra muy lejos de ser conocida por sus efectos. El hecho de afirmar la ‘existencia de Dios’ no nos permite señalar lo que él es, pues aún no conocemos su esencia.

<sup>5</sup> Lo que está marcado con **Negrita** tiene como objetivo indicar que ya no forma parte del argumento filosófico y que sólo es un comentario de la opinión del hombre religioso. En ocasiones subsecuentes se encontrará el mismo señalamiento con el mismo objetivo.

<sup>6</sup> STh I, q.2 a.3

aspectos, uno externo y otro interno. Por ejemplo desde la perspectiva externa uno se da cuenta a través de nuestros sentidos que las cosas cambian porque las vemos, las olemos, las probamos, las tocamos y las escuchamos de forma distinta. Y desde la perspectiva interna podemos percibir los diferentes cambios de nuestros pensamientos, sentimientos y emociones. Entonces ya sea de forma externa o interna es un hecho que podemos constatar que las cosas cambian, se mueven o transforman. En otras palabras, el cambio existe.

## b) Supuesto filosófico:

El supuesto filosófico de esta primera vía es el principio de que *Todo lo que se mueve es movido por otro*.<sup>7</sup> A partir de este principio que Tomás de Aquino nos menciona desarrollaremos los conceptos de lo que mueve y de lo que se mueve. Habíamos dicho que el movimiento es el cambio, es lo que cambia de una cosa a otra y que nosotros lo percibimos a través de nuestros sentidos. Sin embargo el movimiento es dependencia o subordinación, es algo causado ya que es producido por un ser en acto.

Desde el hilemorfismo de Aristóteles podemos comprender mejor este principio por ello a continuación se presenta un breve análisis de la concepción de mover y de ser movido.

Para explicar el movimiento, Aristóteles<sup>8</sup> decía que las sustancias estaban compuestas de potencia y acto. Todo ser es en acto, ya que la pura potencia no existe. Es en acto, en cuanto ya es real y efectivamente. Pero también todo ser es en potencia (a excepción del primero de los seres que es acto puro) en cuanto puede ser o tiene la posibilidad de ser distinto, o su materia tiene la posibilidad de ser otra sustancia.

El cambio o el movimiento es el paso de la potencia al acto. Por ello el cambio es ordenado, porque de una cosa no puede provenir cualquier otra sino sólo una de aquellas respecto de las cuales se halla en potencia.

Para que se dé el movimiento es necesario que una sustancia que ya está en acto respecto del movimiento que va a generar actualice la potencia de una sustancia que se halla precisamente en potencia de realizar ese cambio.

---

<sup>7</sup> Cfr. 66

<sup>8</sup> Aristóteles distinguía cuatro causas del movimiento: 1. La causa formal: la forma es causa de algo, en cuanto lo hace ser lo que es, 2. La causa material: la materia es causa de algo, en cuanto es su sustrato indeterminado, 3. La causa final: la perfección a la que la cosa tiende y 4. La causa motriz: la que desencadena el proceso.

Entonces llamaremos *mover* a lo que es dar acto, es decir, una cosa se mueve cuando recibe de otra algo que antes carecía pero que tiene la capacidad de recibirla. El acto debe poseer aquello que comunica a la potencia.

Y llamaremos a *ser movido* a la potencia que se va 'actuando'. Cuando la cosa tiene la capacidad de recibir lo que el acto le imprime pues carece de esa perfección.

Una vez vistos los conceptos anteriores obtenemos que una misma cosa no puede ser motor (acto) y móvil (potencia) al mismo tiempo. Veamos porqué: un móvil no se puede mover a sí mismo ya que es imposible que sea móvil y motor al mismo tiempo. Lo anterior se reduce al principio de no contradicción el cual dice que: "Nada puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo un mismo aspecto".

### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

Para evitar una serie, en este caso, de motores hasta el infinito es necesario poner un final. Tomás de Aquino nos dirá que "En una subordinación esencial de motores no cabe un proceso indefinido, sino que es preciso llegar a un primer motor, el cual ya no es movido por ningún otro."<sup>9</sup>

¿Cuál va a ser la forma para ponerle fin a la supuesta serie infinita cuando tenemos que las cosas se mueven, es decir, que son móvil por la razón de que hay algo que las mueve como un motor? Cuando ese motor que mueve es movido por otro y ese otro por otro, y así sucesivamente.

La respuesta correcta que evita una serie de motores que podrían llegar al infinito es la que nos hace pensar que debe de haber un motor final. Un motor que no se mueva, un motor inmóvil. Dicho ser especial debe de poseer características sumamente específicas que no sean como las de cualquier motor. Ya que lo deben de calificar como causa y razón del movimiento de los demás motores. Un motor inmóvil que sea el origen del movimiento pero que él no se mueva. Ya que no es posible pensar que se puedan seguir aumentando más y más motores hasta el

---

<sup>9</sup> STh I, q.2 a.3

infinito.

#### d) Conclusión:

Se desprende de los puntos anteriores la siguiente conclusión: es necesario que haya un primer motor no movido por nadie.

### 3.2 Vía de la Causalidad Eficiente

La segunda vía que vamos a analizar es la de la causalidad eficiente. De igual modo traeremos de forma textual lo que Tomás de Aquino nos dice acerca de ella en la *Suma Teológica* y continuaremos con el mismo formato de análisis:

“Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. (...) tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre que hay causas eficiente subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas y ésta, causa de la última; y puesto que, suprimida una causa se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, **a la que todos llaman Dios.**”<sup>10</sup>

#### a) Experiencia sensible inicial:

Ahora en esta segunda vía vamos a partir del reconocimiento que el ser humano hace, a través de la experiencia sensible, al darse cuenta de que algunas cosas tienen causas eficientes. Tomás de Aquino nos menciona “Nos consta ciertamente por la experiencia que se dan en el mundo causas eficientes esencialmente subordinadas, las cuales concurren a la producción de un efecto común.”<sup>11</sup>

¿Pero qué quiere decir causa eficiente? La causa eficiente será aquello por obra de lo cual la cosa llega a ser, es propiamente la causa. Por ejemplo, cuando tenemos una flor nos percatamos de que ese ser que es una flor debe de tener detrás una serie de factores que no deben de ser suprimidos para que se realice esa flor. Dichos factores son, en este caso, la necesidad de una

---

<sup>10</sup> STh I, q.2 a.3

<sup>11</sup> Cfr. 72

semilla. La cual tendrá que ser plantada en la tierra y que específicamente le proporcionen agua, luz y calor solar...

#### b) Supuesto filosófico:

El supuesto filosófico de esta segunda vía es el principio en el que *No se da, ni es tampoco posible, que una cosa sea causa de sí misma, ni en el orden del ser ni en el de la operación.*<sup>12</sup> Lo que Tomás de Aquino nos quiere decir con esto es que no hay nada que sea causa de sí misma ya que ninguna cosa se puede dar el ser a sí misma porque nada puede producirse antes de ser.

La causa eficiente existe porque los efectos dependen de ella ya que ésta los produce. Es absurdo pensar lo contrario ya que ninguna cosa se puede dar el ser a sí mismo porque nada puede elaborar antes de ser ya que sería causa antes de serlo.

#### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

En la serie de las causas eficientes para que la flor sea flor comenzamos con la semilla, continuamos con la tierra, seguimos con el agua, la luz y el calor solar. Pero aunque con esos factores tengamos la flor no quiere decir que las causas hayan terminado sino que cada una de ellas posee también una serie de causas eficientes las cuales a su vez tendrán otras. Esto último nos indica que esa serie de causas eficientes aún no se detiene, aún no se llega a la última. Ya Tomás de Aquino nos dice “En esta subordinación esencial y *per se* de causas eficientes no cabe una serie indefinida”<sup>13</sup>

#### d) Conclusión:

Para finalizar esta segunda vía concluimos que se debe de pensar en una causa eficiente incausada en cuanto al ser y en cuanto al obrar ya que no podemos crear una serie de causas al infinito. Tomás de Aquino nos dice que “Es necesario llegar a una causa eficiente primera que no sea causada por ninguna otra...”<sup>14</sup> Y dicha causa tendrá que poseer de nuevo una característica muy especial, en donde ella sea su misma actividad pues ser y hacer son en ella una misma e idéntica cosa.

---

<sup>12</sup> Ídem

<sup>13</sup> Ídem

<sup>14</sup> Ídem

### 3.3 Vía de la Contingencia

En la tercera vía vamos a analizar el problema de la contingencia. Una vez más traeremos de forma textual lo que Tomás de Aquino nos dice acerca de ella en la *Suma Teológica* y seguiremos el formato propuesto de análisis:

“Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. (...) es posible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. (...) si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes. (...) es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, **a lo cual todos llaman Dios.**”<sup>15</sup>

#### a) Experiencia sensible inicial:

En esta tercera ocasión nos vamos a dar cuenta que la experiencia sensible inicial va a ser la contingencia. Es decir que los seres que habitan en este mundo son contingentes. Lo contingente o la contingencia es la posibilidad de que una cosa sea o no. La existencia o la no existencia que los seres puedan tener nos lleva a afirmar que conservan esa potencia. Pues partimos de que el ser contingente tiene potencia intrínseca para ser o no ser y así llegamos a verificar una duración limitada en el mundo. Por generación, son y por corrupción dejan de ser.

#### b) Supuesto filosófico:

El supuesto filosófico de la tercera vía es el principio que dice que *Ninguna cosa que tenga potencia para no ser puede haber existido siempre.*<sup>16</sup> Lo cual quiere decir que los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos. Al darnos cuenta de ello declaramos que la existencia de un ser necesario es indispensable para su explicación.

Entonces debe de haber un ser que no sea contingente, que exista necesariamente y desde toda la eternidad. De lo contrario no existir en un momento dado equivale a no existir siempre.

---

<sup>15</sup> STh I, q.2 a.3

<sup>16</sup> Cfr. 77

### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

Para evitar de nuevo la serie hasta el infinito es indispensable reconocer la existencia de un ser necesario que siempre haya existido. En un principio este ser necesario tiene dos posibilidades:

1. Tiene por sí mismo la existencia.
2. Ha recibido la existencia de otro ser necesario.

Si aceptamos la segunda opción entonces caeríamos en un pozo sin fondo. Ya que volvemos una vez más a las series antes mencionadas que se caracterizan por ser indefinidas pero sobre todo absurdas ya que no habría causa alguna de la cual pudieran recibir la existencia. No es posible la serie indefinida de seres relativamente necesarios, como en el segundo caso. Por lo tanto la primera opción es la correcta. El ser necesario tiene por sí mismo la existencia.

### d) Conclusión:

Con base en lo anterior concluimos que en la tercera vía indudablemente debe de existir un ser necesario que exista por si mismo. Fundamentalmente será aquel que no haya recibido la existencia por otro.

## 3.4 Vía de los Grados de Perfección

Ya en la cuarta vía analizaremos el problema de los grados de la perfección. De nuevo comenzaremos con el argumento que Tomás de Aquino nos presenta en la *Suma Teológica* para continuar con nuestro programado análisis:

“Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo, por esto se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo: pues como dice el Filósofo<sup>17</sup>, lo que es verdad máxima es máxima entidad, (...) lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe, y así el fuego, que tiene el máximo calor, es causa del calor de todo lo caliente, según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, **y a esto llamamos Dios.**”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Tomás de Aquino se refiere a Aristóteles.

<sup>18</sup> STh I, q.2 a.3

## a) Experiencia sensible inicial:

La cuarta vía nos indicará que la experiencia sensible que vamos a analizar es la jerarquización de los valores que las cosas poseen. Tomás de Aquino nos dice que “Hay en las cosas perfecciones trascendentales realizadas en diversos grados, como la perfección de bondad, de verdad (ontológica), de nobleza y otras semejantes.”<sup>19</sup> A partir de esto veremos que en la naturaleza hay una jerarquía de valores o perfecciones.

Antes de comenzar con el análisis del argumento debemos exponer la siguiente clasificación de los valores o perfecciones y así tener una mejor comprensión de su origen:<sup>20</sup>

Por un lado tenemos que:

- a) Las perfecciones que las cosas tienen pero que no admiten mayor o menor grado en ellas. Como las perfecciones esenciales, ya sean los números o el hombre mismo. Es decir; en cuanto al número siete, o es siete o no es siete o en cuanto al hombre, o es hombre o no es hombre. En estos casos no hay grados jerárquicos.

Y por otro lado tenemos que:

- b) El otro tipo de perfección es en donde las cosas admiten mayor o menor grado en ellas. Los grados son diversos y por ello existe la jerarquía.

Del último inciso debemos resaltar dos puntos:

1. La parte unívoca.- en este apartado se encuentran las “perfecciones accidentales”, por ejemplo la ciencia, la sabiduría y la justicia entre otras. Por ejemplo el ser humano puede ser más o menos justo o más o menos sabio.
2. La parte análoga.- en esta apartado encontramos las “perfecciones puras”:
  - 2.1 “Trascendentales”: se encuentran en todas las cosas, no implican ningún límite. Nos referimos al ser, la bondad, la verdad, la nobleza... Las perfecciones trascendentales se realizan en infinitos grados.
  - 2.2 “No trascendentales”: se limitan a un determinado género de cosas como la vida, la inteligencia, la voluntad...

---

<sup>19</sup> Ídem

<sup>20</sup> Dicha clasificación es de Santiago Ramírez que se encuentra en la introducción general de la STh p. 305 ss

Lo que nos incumbe de lo expuesto anteriormente son las perfecciones trascendentales ya que ellas serán justamente la base de nuestro argumento a demostrar. Dichas perfecciones se hallan en todas las cosas realizadas según diversos grados.

Para ejemplificar lo anterior es bueno recordar el *Árbol de Porfirio* ya que en él se presentan los cinco géneros de todas las cosas. Para mostrarlo tomaremos a “Olga” quien es un ser, que encabeza la lista de los cinco géneros, es decir, el del hombre. Pero si descendemos en orden nos daremos cuenta que el siguiente género es el del animal, luego el del viviente, posteriormente el del cuerpo y finalmente el de la sustancia. Cada uno de los géneros presenta un grado jerárquico diferente de ser y con ello de verdad, bondad y nobleza. Dentro de los diferentes niveles del ser no es lo mismo un mineral (sustancia material) que un hombre “Olga” (animal racional).

#### b) Supuesto filosófico:

El supuesto filosófico de la cuarta vía consiste en el siguiente principio: *Se dice que diversos sujetos participan en distintos grados de una misma perfección común en cuanto se aproximan más o menos a aquello que encierra esa misma perfección en máximo grado, como aquello que se dice más caliente que está más inmediato al fuego.*<sup>21</sup> El argumento menciona que diferentes seres tienen una perfección en mayor o menor grado según se acerquen a algo que es esa perfección en máximo grado.

Cuando Tomás de Aquino mencionó lo caliente quiso decir que las cosas lo están cuando se acercan más al origen de lo caliente, es decir, al fuego. Entonces lo caliente que adquieren las cosas no es por esencia sino porque lo han recibido del máximo grado de calor, el fuego.

La perfección en diversos grados hay que explicarla de forma causada por otro ser, el cual posea las mismas perfecciones pero en el grado máximo. Es decir, que sea El Ser, La Verdad, La Nobleza... en toda su extensión. En otras palabras lo perfecto no puede tener su origen en lo imperfecto sino sólo en algo aún más perfecto.

Tomás de Aquino menciona: “La perfección que compete a un sujeto por razón de su propia naturaleza y no por alguna causa extrínseca no puede encontrarse en él de manera defectuosa e

---

<sup>21</sup> Cfr. 80

imperfecta.”<sup>22</sup> Lo que nos quiere decir es que ninguna perfección que pertenezca a la esencia de una cosa o que sea propiedad de la misma puede tener más o menos una perfección; se tiene totalmente o no se tiene.

### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

Para impedir la serie hasta el infinito debe haber un ser que tenga en máximo grado una perfección pura. Que es causa de esta perfección en todos aquellos que la poseen en grado inferior. Y quien tenga una perfección por esencia es causa de dicha perfección en todos cuantos la poseen por participación.

El ser que posee una perfección pura en máximo grado, o por esencia, no puede ser más que uno y único. Ya que la perfección pura es aquella que, en su definición, no tiene nada de imperfección. Y así todos aquellos seres que tengan esa perfección la tendrán de modo participado y causado de aquel que la posee en toda su plenitud.

### d) Conclusión:

Para terminar esta cuarta vía señalamos que toda perfección que está en un ser cualquiera sin pertenecer a su esencia ni ser su propiedad es producida por una causa extrínseca. La causa extrínseca que ha causado dicha perfección, o tiene esa perfección disminuida y deficiente o la tiene en toda su extensión.

Finalmente las perfecciones que son causadas por otra irán ascendiendo hasta llegar a una primera causa, en donde todas ellas se encuentren en grado supremo y en toda su plenitud. Hablamos de aquel ser que debe ser único pues es máximo Ser, máxima Verdad, máxima Bondad y máxima Nobleza. El cual es causa del ser, de la verdad, de la bondad y de la nobleza de todos los seres que hay fuera de él. Él es principio y causa de todas las cosas ya que es un ser perfectísimo.

## 3.5 Vía de la Finalidad

Ya para concluir el estudio de las cinco vías en ésta, la quinta, vamos a analizar el problema de la finalidad. Comenzaremos una vez más, con el argumento que Tomás de Aquino nos presenta en la

<sup>22</sup> CG, p. 2, 15.

*Suma Teológica* para seguir con el mencionado formato de análisis:

“Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionalmente. (...) lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, **y a éste llamamos Dios.**”<sup>23</sup>

#### a) Experiencia sensible inicial:

La quinta vía nos proporciona como experiencia sensible el hecho de que nos percatemos de que las cosas tienden hacia un fin. Ya Tomás de Aquino decía: “La experiencia vulgar y las ciencias naturales nos atestiguan que existen en el mundo seres que careciendo de conocimiento, obran, sin embargo, por un fin.”<sup>24</sup>

Parece que la naturaleza tiene una finalidad interna en donde tiene el objetivo de obtener aquello que le conviene. Ya que siempre nos hemos percatado que los seres de la naturaleza obran siempre de la misma forma. La obra de la naturaleza tiende siempre hacia un fin determinado.

#### b) Supuesto filosófico:

El supuesto filosófico de la quinta vía sostiene el principio de que es necesario que los seres que pertenecen a la naturaleza y que carecen de conocimiento, sean dirigidos por un ser inteligente que conozca el fin al que todos tienden. Para adecuar un medio a un fin es fundamental tener conocimiento previo del fin. Y los seres que pertenecen a la naturaleza no cuentan con la inteligencia necesaria para ello ya que la naturaleza es limitada y finita. Por lo tanto debe existir una inteligencia superior que dirigirá todos los seres de la naturaleza a sus respectivos fines y al fin común general del universo al cual todos están hechos.

#### c) Imposibilidad de series hasta el infinito:

---

<sup>23</sup> STh I, q.2 a.3

<sup>24</sup> Cfr. 85

Para eludir la serie que llegue al infinito es necesario que la inteligencia superior que guiará a todos los seres de la naturaleza deba de tener la cualidad o esencialidad de ser su misma intelección, ya que de lo contrario esta inteligencia puede estar ordenada por otra. Y caeremos una vez más en la cadena infinita de series pero en esta ocasión en una serie infinita de inteligencias ordenadas por otras.

Como la inteligencia de los seres de la naturaleza es potencia del acto de entender, y, como potencia, está ordenada a la intención como a su acto y a su fin. Entonces no puede ser causada por otra inteligencia ordenadora sino por una inteligencia distinta y superior. Y así se va ascendiendo por esta serie de inteligencias hasta llegar a una suprema inteligencia, que es su misma intelección.

#### d) Conclusión:

Por todo lo anterior es necesario que exista una inteligencia suprema que es su mismo acto de entender y que dirija todos los seres inferiores a sus respectivos fines.

Una vez que ya analizamos paso a paso las cinco vías que *demuestran* la ‘existencia de Dios’ debemos resaltar en ellas la conclusión a la que se llegó, siendo ésta la misma, en todas. Es decir, después de estudiar concluimos que cada una de las cinco vías necesariamente supone un ser al que se le llama según la opinión religiosa, Dios. El cual se califica como un ser que se define como necesario en el proceso de las argumentaciones dadas.

Finalmente reiteramos que todos los seres se componen de esencia y existencia, excepto Dios, en quien la esencia se identifica con la existencia. Sólo Dios es un ser necesario, su esencia es existir. Los demás seres reciben la existencia del ser necesario, ya se trate de seres materiales o inmateriales.

¿Qué ocurre entonces con aquellas substancias no materiales? Tomás de Aquino claramente afirma que no es posible tener en esta vida un conocimiento directo de ellas (los ángeles y Dios). Ya que el conocimiento de estas substancias sólo se puede obtener por analogía, en la medida en que podamos

tener un conocimiento de los principios y de las causas del ser.

Tomás de Aquino consideró que en el caso de los seres finitos la esencia se distingue realmente de su existencia y encontró en esta circunstancia el fundamento de su contingencia y finitud; sin embargo Dios no recibe la existencia de otro ser sino de sí mismo, por lo que su existencia es necesaria y en él no hay distinción alguna entre esencia y existencia.

La distinción entre *essentia* (esencia) y *esse* (ser/existencia) en los seres contingentes le permite diferenciarlos de Dios, ser necesario, cuya esencia es su mismo ser. Para Tomás de Aquino la perfección de los seres depende del modo como la esencia se encuentra en su respectiva substancia, según se trate de Dios o de las substancias compuestas de materia y forma. Hay que fijarse en cómo las categorías de participación y la distinción entre esencia y existencia le permiten distinguir las cosas de Dios.

En Dios no se da tal distinción, porque su esencia consiste en la plena existencia, en existir por sí mismo. Su existencia es eterna y es la causa de todas las demás existencias. Por estos motivos Tomás de Aquino entiende que la proposición: “Dios existe” es evidente en sí misma pero no para nosotros que no conocemos que el predicado está comprendido en el sujeto.

Dios no tiene limitación alguna; su esencia incluye toda perfección posible: su esencia es su ser. Esencia y existencia se identifican.

Cada una de las conclusiones a las que se llegaron nos llevarán a conocer a Dios solamente como causa primera y fin último de todos los seres del universo, descubrimos a Dios como autor del orden natural.

## Conclusión

Tomás de Aquino (1225-1274) es el representante más importante de la corriente filosófica y teológica llamada Escolástica. Como pensador cristiano que se sitúa en esta tradición medieval que va aproximadamente del siglo IX al siglo XIV se concentra fundamentalmente en las cuestiones teológicas que tratan principalmente de la existencia y naturaleza de Dios y de las relaciones que hay entre la razón y la fe.

Por lo que respecta a la 'existencia de Dios' Tomás de Aquino afirma que es una verdad evidente en sí misma pero no para la razón del ser humano ya que es finita y limitada. Si la 'existencia de Dios' no es una verdad evidente en sí misma para nosotros entonces es necesario que sea demostrada de un modo diferente para la razón.

Pero ¿Qué tipo de demostración hemos de elegir? Para responder esta pregunta es oportuno resaltar una vez más el objetivo de este trabajo el cual radicó en estudiar las cinco vías que pretenden exponer la demostrabilidad de la 'existencia de Dios', tal como aparecen en la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino.

Cuando hablamos acerca de estudiar los argumentos que pretenden exponer la demostrabilidad de la 'existencia de Dios' hicimos la aclaración pertinente que cuando mencionemos demostrabilidad queremos decir que el estudio consistió en el análisis de la racionalidad humana como una facultad limitada. Ya que el tema principal de la presente tesina se enfocó en conocer los alcances de la capacidad de la razón humana.

La indagación que efectuamos corresponde a la misma razón humana, es decir limitada y finita. Lo cual no quiere decir que haya sido un estudio infructuoso puesto que el estudio de las cinco vías nos permitió conocer sus respectivos argumentos que suponen principios de índole filosófica. Cuyo conocimiento nos orilló a concluir que a Dios no lo podemos definir. La 'existencia de Dios' no es algo que se pueda definir puesto que no es un concepto abstracto sino concreto.

El camino recorrido nos permitió llegar a la conclusión antes mencionada. De forma muy breve se expondrá dicho recorrido a través de los apartados de los tres capítulos presentados.

- En primer lugar tenemos que:

El argumento anselmiano toma como punto de partida la idea de Dios como ser perfecto, pero tal idea, dice Tomás de Aquino, procede de la creencia y no tiene porque ser aceptada por un no creyente, 'el insensato'. Pero además, el argumento de Anselmo contiene el ilegítimo paso que se da de lo ideal (la inteligencia) a lo real (la existencia). Pensar algo como existente no quiere decir que exista en la realidad.

La *demonstración* de la 'existencia de Dios' de Anselmo recurre a la argumentación *a priori*, jamás menciona la experiencia sensible. Según él el paso de la esencia a la existencia sólo lo podemos realizar en el caso de Dios, nunca de otra esencia como lo hace Gaunilo con su ejemplo de las "Islas Afortunadas", porque según él sólo en Dios se identifica la esencia con la existencia, lo cual es incorrecto.

- En segundo lugar tenemos que:

La 'existencia de Dios' es una verdad evidente en sí misma pero no para nosotros porque según Tomás de Aquino los seres humanos no somos capaces de ver que *Dios existe* como cuando vemos que "El cuadrado tiene cuatro lados". Es decir, no podemos darnos cuenta de que el predicado está incluido en el sujeto como en el ejemplo del "cuadrado".

En el caso de Dios nosotros no alcanzamos a conocer al sujeto ya que no hay claridad en ello entonces no podemos concluir de forma evidente en sí misma la proposición de que *Dios existe*. Una verdad es evidente en sí misma cuando el predicado de la proposición que la expresa está contenido en el sujeto de la misma. Y aunque se de en el caso de *Dios existe* nosotros no podemos darnos cuenta por nuestra limitada capacidad.

- En tercer lugar tenemos que:

La demostración *a posteriori* nos guía mediante un camino analógico porque la 'existencia de Dios' es evidente en sí misma pero no para nosotros, por ello debemos de buscar otro medio para poder acceder a su *demonstración*. El medio que Tomás de Aquino plantea es la demostración *a posteriori* como camino analógico. El cual va a consistir en recurrir al mundo que se ofrece a nuestros sentidos puesto que es más cognoscible que la realidad puramente inteligible en contraposición al camino unívoco que Anselmo nos presenta con el argumento 'ontológico' de tipo *a priori*.

Los tres tipos de analogía que mencionamos fueron el de desigualdad, el de atribución y el de proporcionalidad. Siendo el último el más pertinente puesto que la analogía de proporcionalidad es la que nos lleva a hacer de la desproporción una proporción en la relación que hay entre Dios (infinito) y las cosas (finitas).

Un ejemplo es cuando decimos que Dios conoce y que el ser humano conoce en el sentido de que ambos poseen la verdad. Pero en el caso de Dios ésta forma de conocer tiene las características de ser un conocimiento perfecto, directo y sin límites en cambio la forma de conocer que el ser humano tiene es totalmente distinta a la de Dios ya que la mayor parte de nuestros conocimientos son imperfectos, mediatos y limitados.

Lo anterior nos indica que todo efecto desproporcionado a Dios recibe la semejanza de él pero no en la misma proporción sino deficientemente. Entonces los efectos son compuestos y múltiples mientras que Dios es simple y único. De este modo, algunos nombres; como el del conocimiento de la verdad, son dados a Dios y al ser humano analógicamente y no simplemente de forma equívoca ni unívoca.

- En cuarto lugar tenemos que:

La definición de esencia de una cosa será cuando nos referimos a los rasgos que la distinguen y la separan de otras cosas, como cuando decimos que la esencia del hombre es “animal racional”. Para ejemplificar a la esencia decimos que comprendemos lo que es un ser humano independientemente de que existan o no seres humanos, y lo mismo con cualquier otra substancia.

En otras palabras; lo que una cosa es, su esencia, puede ser comprendida independientemente de que esa cosa exista o no; o independientemente de su existencia o inexistencia, la esencia se mantiene inalterable siendo lo que es. Además la esencia se contrapone al accidente, en el sentido de que los accidentes son las características que una cosa tiene pero que podría no tener sin dejar de ser lo que es.

El concepto de esencia responde al proceso abstracto el cual consiste en que un sujeto mediante la percepción sensible extrae determinadas características de un objeto, el cual se puede representar posteriormente sin la necesidad de volver a percibirlo. Por ello el concepto de esencia es un concepto abstracto.

- En quinto lugar tenemos que:

A diferencia de la esencia, que es un concepto abstracto la existencia es un concepto concreto. La existencia no sigue el proceso de abstracción sino que es la realización efectiva de la esencia que actualiza las cualidades esenciales. Por ejemplo cuando se produce el surgimiento de una flor, en el momento de su aparición comienza a ser y esto es la existencia.

Habíamos distinguido los dos significados que tiene la palabra latina *esse* (existencia). Por un lado está el significado de ser y por el otro lado está el significado de 'existencia'. Y afirmamos que el segundo es el que nos interesa ya que tiene un sentido de existencia como una forma de sentido absoluto, por ejemplo, cuando decimos: 'Yo existo'. Y dejamos a un lado el primero ya que tiene un sentido de cópula en donde une el sujeto con el predicado, por ejemplo, cuando decimos: 'Las ballenas no son asesinas'.

Con base en el sentido que nos interesa de existencia vemos que todas las cosas que existen son un compuesto de esencia y existencia. Entonces todas las cosas son contingentes lo cual quiere decir que no tienen en sí mismas la necesidad de existir, es decir, pueden o no existir.

Y si no tienen la necesidad de existir y vemos que existen cosas nos preguntamos de dónde les viene la existencia. Necesitamos de una substancia cuya esencia consista en existir y sea, por lo tanto una existencia necesaria, a la que llamamos Dios.

Dios no recibe la existencia de otro ser sino de sí mismo, por lo que su existencia es necesaria y en Él no hay distinción alguna entre esencia y existencia.

Vimos que la demostración *a posteriori* como camino analógico es el indicado para *demostrar* la 'existencia de Dios'. Y será este camino el que utilizemos para el estudio de las cinco vías ya que no contamos con la capacidad necesaria para demostrarlo de forma *a priori*.

Para ello presentamos que la lógica escolástica distingue la unicidad, la equivocidad y la analogía en las palabras:

Una palabra tiene un significado *unívoco* cuando lo utilizamos exactamente con el mismo significado para referirnos a distintas cosas, por ejemplo la palabra hombre la usamos de forma unívoca cuando decimos "Aristóteles es hombre" y cuando decimos "Borges es hombre", ya que en

ambos casos tiene el mismo significado.

Una palabra tiene un significado *equivoco* si lo utilizamos en distintos casos con sentidos totalmente diferentes, por ejemplo en la premisa “El gato es un animal felino” el significado de la palabra “gato” es totalmente diferente al que tiene en la premisa “El gato es un dispositivo mecánico que sirve para levantar automóviles”.

Finalmente, una palabra tiene un significado *análogo* cuando lo empleamos con un sentido en parte igual y en parte distinto.

Es el significado análogo el que nos va a ayudar a *demostrar* la ‘existencia de Dios’ a través del tipo de la analogía de proporcionalidad. Puesto que la relación de las cosas con Dios no es otra que la que está fundada en el existir. Participar no es ser una parte de aquello de lo que se participa; es tener su propio ser y recibirlo de otro ser, y el hecho de recibirlo de él es precisamente lo que prueba que no es de él.

- En sexto y último lugar tenemos que:

La exposición del tercer capítulo en el cual se estudiaron las cinco vías que *demuestran* la ‘existencia de Dios’ vemos que:

De la primera vía, que trata acerca del movimiento y que desemboca en la teoría del Primer Motor, decimos que hay cosas en el mundo que se mueven. Todo lo que se mueve es movido por otro. Es absurdo pensar que la serie motor-móvil pueda ser infinita, hace falta un primer motor. Al primer motor, que causa el movimiento en el mundo, lo llamamos Dios.

De la segunda vía, que trata acerca de la causalidad y que desemboca en el categórico de la existencia de una Primera Causa, nos damos cuenta de que en el mundo un efecto tiene una causa, pero a la vez ese efecto es causa de otra cosa. Pero no se puede seguir infinitamente en la cadena de causas, porque entonces la cadena entera quedaría sin explicación; hace falta una primera causa. A esa primera causa la llamamos Dios.

De la tercera vía, que trata acerca de la contingencia y que desemboca en el categórico de la existencia de un Ser Necesario, observamos que todo lo que hay en el mundo no tiene en sí la razón

de su existencia. 'Esta flor', lo mismo podría existir que no. Esto se expresa diciendo que todo en el mundo es contingente, lo mismo puede ser que no ser. Pero si todo en el mundo puede no ser, hace falta un ser necesario que explique la existencia de las cosas. A este ser necesario lo llamamos Dios.

De la cuarta vía, que trata de los grados de perfección y que desemboca en el categórico de un Ser Perfectísimo, sabemos que hay unos seres más perfectos que otros, y esto lo sabemos porque comparamos toda perfección con la perfección absoluta. Esa perfección absoluta tiene que existir, de lo contrario no podríamos establecer grados de perfección. A la perfección absoluta la llamamos Dios.

De la quinta vía, que trata de la finalidad y que desemboca en el categórico de la existencia de un Ser Ordenador, resulta que las cosas tienden a cumplir su fin. Pero si ellas no son inteligentes, hay que decir que tienden a un fin que no conocen. Hace falta suponer una inteligencia que sea la causa de su fin. Esta inteligencia que es la causa de todo fin la llamamos Dios.

Finalmente lo que las cinco vías nos ofrecen después de analizarlas detenidamente son las pruebas que dicen que Dios es la substancia primera y suprema, aquella que origina a todas las substancias compuestas.

Pero sobre todo que esa substancia a la que llamamos Dios no se le puede definir. La razón del ser humano o la capacidad racional que posee no le alcanza para saber qué es Dios porque a él solamente se le puede definir analógicamente. Su existencia es un concepto concreto y no abstracto.

# Bibliografía

## Tomás de Aquino:

*El ente y la esencia*, Buenos Aires, Aguilar, 1977. (De ente et essentia)

*Suma Teológica*, Madrid, BAC, 1964. (STh)

*Suma Contra los gentiles*, Madrid, Católica, 1967. (CG)

## General:

- **Afnan**, Soheil. *El pensamiento de Avicena*, México, FCE, Breviarios 184, Trad. Vera Yamuni, 1965.
- **Agustín**, San. *Confesiones*, México, Porrúa, 2001.  
\_\_\_\_\_ *De Praedestinationes Sanctorum*, Obras Completas, Madrid, BAC, 2002.
- **Alcalá**, Raúl. *Hermenéutica, Analogía y Significado*, México, Surge, 1999.
- **Anselmo de Canterbury**, San. *Proslogion*, Buenos Aires, Aguilar, 1953.
- **Aristóteles**. *Metafísica*, Madrid, Gredos, Versión trilingüe de García Yebra, 1994.
- **Beuchot**, Mauricio. *El tomismo en el México del siglo XX*, México, Paideia, 2004.  
\_\_\_\_\_ *La esencia y la existencia en la filosofía escolástica medieval*, México UNAM, 1992.  
\_\_\_\_\_ *Manual de historia de la filosofía medieval*. México, Jus, 2004  
\_\_\_\_\_ *Ontología: La metafísica aristotélico-tomista de Francisco de Araujo*, México, UNAM, 1987.  
\_\_\_\_\_ *Posmodernidad, Hermenéutica y Analogía*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1996.  
\_\_\_\_\_ *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM, 1997.
- **Brugger**, Walter. *Diccionario de Filosofía*, Herder, 1983.
- **Chesterton**, Gilbert Keith. *Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Trad. H. Muñoz, 1940.
- **Copleston**, Frederick. *El pensamiento de Santo Tomás*, México, FCE, Breviarios 154, Trad. Elsa Cecilia Frost, 1960.
- **Fabro**, Cornelio. *Introducción al tomismo*, Madrid, 1967.
- **Fitzgerald**, Allan. *Diccionario de San Agustín*, Burgos, Monte Carmelo, 2001.
- **García López**, Jesús. *Estudios de metafísica tomista*, Pamplona, 1976.

\_\_\_\_\_ *Tomas de Aquino, maestro del orden*, Madrid, Cincel, 1989.

- **García-Mauriño**, José María. *Aristóteles*, Cuadernos de Filosofía, Ediciones del Orto, 1997.
- **Gilson**, Étienne. *El Tomismo, Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*. EUNSA, Trad. Fernando Mugica Martinena, 2000.
- **Guerrero**, Rafael Ramón. *Historia de la filosofía medieval 2*, AKAL, 1996.
- **Kant**, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*, Madrid, Alfaguara, 1984.
- **Marías**, Julián. *San Anselmo y el insensato y otros estudios de Filosofía*. Madrid, Revista de Occidente, 1954.
- **Nos**, Muro Luis. *San Agustín de Hipona: Maestro de la conciencia de occidente*. Madrid, 1989.
- **Parménides**. *Fragments: Parménides, Zenón, Meliso, escuela de Eléa*, Buenos Aires, Aguilar, 1981.
- **Platón**. *Diálogos*, México, Porrúa, 2003.
- **Ponferrada**, Gustavo. *Introducción al tomismo*, Buenos Aires, Club de lectores, 1985.
- **Reale**, Giovanni y Darío Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, tomo I Antigüedad y Edad Media, 2001.
- **Robles Carcedo**, Laureano. *Tomás de Aquino*, Universidad de Salamanca 74, 1992.
- **Royston**, Edgar. *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1960.
- **Sanabria**, José R. y José Ma. Mardones. *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?*, México, UIA, 1997.
- **Stein**, Edith. *Ser finito y ser eterno*, México, FCE, 1996.
- **Xirau**, Joaquín. *Obras Completas*, Madrid, Anthropos, 2000.
- **Xirau**, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2005.